LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1673soci

REVISTA BIBLICA

CON

SECCION LITURGICA

Año 16 JULIO - SETIEMBRE 1954 Nº 73

SUMARIO

Estudios y Documentos

Salmo 45 (44). - (Continuación). - Eugenio Lákatos, S.V. D. 73
Las razones de nuestros fracasos 76
Curiosidades Bíblicas. - José Fuchs, S.D.B. 77
La mediación de María en la Biblia (continuación). - Federico Löcher, S. V. D. 78
El Bautismo recibido por los muertos. - Elías A. Dell'Oca, C.Ss.R. ... 84

La Biblia y la Vida

Imagen de María en la Antigua Alianza (conclusión). - Agustín Bea, S.J. 88

Crónica y Notas 90
Bibliografía 93

SECCION LITURGICA

Vida Litúrgica

Devoción al Santo Bautismo. - Mons. Rau y Pbro. Rutta 95

Música Sacra

El Canto de la Iglesia. - Jerónimo de Sá Cavalcante, O.S.B. 97

Renovación Litúrgica

XIV Semana Litúrgica Nacional Norteamericana 98
Conclusiones del Tercer Congreso Litúrgico Internacional 99
Instrucciones litúrgico-pastorales del Episcopado Francés. - Agustín Born 100
Modificaciones en el Ritual bilingüe francés 102
Proyectos de Reforma del Breviario. - P. M. Gy, O.P. 103

Crónica 105

Bibliografía 107

EDITORIAL GUADALUPE

Salmo 45 (44)

LAS BODAS DEL REY MESIAS

(Continuación: Véase Rev. Bíbl. nº 72, págs. 37-39)

El autor del Salmo 45 en el versículo tercero comenzó a trazar el ideal del hombre hebreo, aplicándolo al Mesías. Según la reciente publicación del conocido filólogo Ludwig Köhler "Der hebräische Mensch" (El hombre hebreo), el Antiguo Testamento ofrecía a sus lectores ideales del carácter y de la belleza (cfr. Op. cit., Tübingen, 1953, pág. 23). Así propone el autor del primer Libro de Samuel a David como ejemplo e ideal, soñado por los hijos del pueblo hebreo. Pues, según la descripción de uno de los cortesanos del rey Saúl, el joven David era un hombre: 1. - que sabía tocar el arpa; 2. - "hombre fuerte y valiente"; 3. - "hombre de guerra"; 4. - "perito en el hablar"; 5. - "de gallarda figura"; y 6. - "Yahvé estaba con él". (Cfr. I. Sam. 16, 18).

Conforme a este ideal plásticamente presentado en el primer Libro de Samuel, el Mesías no podía ser menos que una asombrosa realización del mismo. Debía ser: 1. - un hombre fuerte y valiente; 2. - buen guerrero; 3. - perito en el hablar; 4. - de gallarda figura; 5. - y Yahvé, Dios, debía estar con él.

He aquí la razón por la cual nos presenta el Salmista al Mesías al principio de su canto, como al "más hermoso de los hijos de los hombres", que dispone de una bendición especial de Yahvé. Dice:

> v. 3. "Eres el más hermoso de los hijos de los hombres
> está derramada la gracia en tus labios:
> por eso te bendijo Dios para siempre".

En el versículo cuarto hasta el sexto el Salmista Coreíta se propone detallar la valentía del rey Mesías. Lo describe en plena batalla, empeñado contra sus enemigos, a los cuales subyuga para siempre. Con pocas y concisas palabras nos hace notar el armamento del Rey, su majestuoso comportamiento, su gloria de guerrero y su victoria en la batalla. Apostrofa al héroe animándolo:

> v. 4. "Cíñete tu espada, oh héroe, a tu flanco
> tu adorno y gloria!
> v. 5. Y tu gloria. (Selah.)".

La descripción de las armas que lleva el héroe de nuestro Salmo, nos traslada a una época bastante antigua en la historia de Israel; por lo menos, a los tiempos del profeta Isaías.

Sobre los armamentos usados en el antiguo Israel, no tenemos hasta hoy un conocimiento completo. Antiguamente el soldado hebreo no era un asalariado, era un voluntario. Por eso, cada uno de ellos debía procurarse las armas y las provisiones necesarias por su propia cuenta. En el pueblo de Israel se las procuraba o la tribu a que pertenecía el soldado, o la misma familia de él. (Cfr. I Sam. 17, 17 s.). Por esta razón el soldado israelita no pudo tener muchas armas y provisiones, puesto que debía cuidarlas él mismo; debía confiar, pues, más en su destreza, que en las armas. En general, el guerrero llevaba consigo un escudo, una espada, o un arco. (Cfr. I Par. 5, 18 s.). En los tiempos del primer rey, Saúl, los guerreros nobles llevaban un casco de bronce y una coraza. (Cfr. I Sam. 17, 38). En la época del rey Ozías (638609 a. C.) cambió la costumbre antigua. Pues el rey había provisto a todo su ejército de escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. (Cfr. II Par. 26, 14). El puñal y la espada, que se usaba en los combates cuerpo a cuerpo, eran de doble filo. Fabricábanse de bronce, más tarde de hierro y su empuñadura adornábase artísticamente. El puñal se llevaba en el cinto, la espada en la vaina de cuero, que se colgaba del cinturón del tahalí. (Cfr. I Sam. 17, 51; II Sam. 20, 8; para toda la cuestión, consúltese Fr. Nötscher "Biblische Altertumskunde", Bonn 1940, pág. 145 ss.).

Suponiendo estos datos arqueológicos, entendemos más fácilmente las palabras del Salmista: "Cíñete tu espada, oh héroe, a tu flanco". El rey —Mesías— así armado debe cabalgar como caballero o venir en un carro de guerra. Debe lanzar sus agudas saetas contra sus enemigos, "por causa de la verdad y de la oprimida justicia".

Nos llama la atención, que el Salmista llame al rey Mesías "héroe" (en hebreo "guibbór").

En el ejército del rey David conocíase una formación llamada "guibborím" (= héroes). Eran la élite del ejército, las tropas escogidas de David. Distinguíanse por su valentía. Uno de ellos, Yesbal, como relata el autor del Segundo Libro de Samuel, "desnudó su espada contra ochocientos hombres, y los derrotó de un solo ímpetu" (II Sam. 23, 8). Mas, en el lenguaje profético la denominación "guibbór" señalaba al Mesías. Así dice v. gr. Isaías: "Nos ha nacido un niño... que se llamará "El guibbór" (Dios héroe - fuerte)". (Cfr. Is. 9, 6).

¡Podemos imaginarnos la valentía del rey de nuestro Salmo —la del Mesías—, si el Salmista lo apostrofa con el honroso nombre de "guibbór" —héroe!—. Por consiguiente, la espada de este Rey debía ser muy gloriosa. Por eso dice de ella:

"Cíñete tu espada a tu flanco, oh héroe,
(que es) tu adorno y gloria".

Si tomamos en cuenta el carácter mesiánico del Salmo 45 y lo aplicamos al Mesías verdadero —a Cristo Jesús— podemos afirmar con no pocos Santos Padres de la Iglesia, que la espada del Cristo Redentor ha sido la santa Cruz. Ella era el "adorno y la gloria" del Salvador. Mediante ella consiguió la victoria completa sobre sus enemigos. Mediante ella entró en su gloria. (Cfr. Jn. 3, 15; Philip. 2, 8-11).

Al final del versículo cuarto, que comentamos, hállase una anotación, que hasta ahora es objeto de discusión. Pues leemos: "Cíñete tu espada, oh héroe, a tu flanco, tu adorno y gloria. Y tu gloria. (Selah)".

La palabra "Selah", que nos conserva el Texto Masorético, según el investigador P. Haupt habría sido una indicación para el pueblo, cuando debía postrarse en el Templo de Jerusalén para adorar a Dios al son de las trompetas. (Cfr. P. Haupt "Selah" ET. 22 (1910 s.), 374-377). Mas, conforme a la versión griega, llamada la de los "SETENTA", la expresión "Selah" (en griego "diapsalma"(parece haber señalado un interludio, e. d. una anotación musical para los cantores. De allí, que algunos exégetas sacaron la conclusión de que dicha expresión señalaba una pausa para el coro y un preludio para los instrumentos musicales. (Cfr. Cornely-Hagen "Compendium" 331; C. A. Brigge "The book of Psalms I, Edb. 1907, LXXXV). Pero hasta ahora no se encontró una explicación satisfactoria, a pesar de los esfuerzos de los lingüistas modernos, como F. Zorell y L. Köhler en sus respectivos diccionarios; o también: W. Gesenius, "Handwörterbuch" - Mühlau, W. Volck, Leipzig 1890, pág. 720.

El versículo quinto, que es una exhortación del Salmista, deseoso de ver cuanto antes el esplendor del rey Mesías, dice:

v. 5. "Cabalga, por causa de la verded
y de la oprimida justicia,
enséñete tu diestra portentosas hazañas".

El rey en la antigua Sumeria, según dice el orientalista L. Wolley, entraba en batalla en un carro de guerra, al frente de una abigarrada hueste, armada de arcos, flechas y lanzas. Las guerras, desde los más remotos tiempos de la civilización humana, hacíanse francamente por el dominio de bienes o rutas comerciales. El rey Manishtusu de Akkad invadió Elam para obtener el dominio de sus minas de plata y para procurarse diorita con que inmortalizarse en estatuas. (Cfr. L. Wolley: "The Sumeriens", Oxford 1928, pág. 79).

En cambio, el rey del Salmo 45 cabalga frente a su ejército "por causa de la verdad y de la oprimida justicia"; para derrotar a sus enemigos, que carecían de tales virtudes. El rey del Salmo quiere restablecer la verdad y la justicia, que son dos pilares de la paz. Procede así como en la Babilonia antigua el rey Hamurabí, que fué llamado por los dioses "para impedir, que los fuertes oprimieran a los

débiles... para ilustrar al país y fomentar el bienestar del pueblo". (Cfr. Will Durant: "Nuestra herencia oriental", Buenos Aires 1952, pág. 167).

El autor del Salmo está animando al Mesías, a fin de que salga con su ejército con la finalidad de reconquistar la verdad y la justicia.

Basándonos en estas palabras podemos concluir, que en la época cuando se escribió el Salmo, reinaba el despotismo y la injusticia social. Efectivamente, en el período que va del reinado de Salomón (a. 971-929) hasta el reinado de Sedecías, último rey de Judá (a. 587), dominaba en el pueblo elegido, con mucha frecuencia, la injusticia social. De ella nos hablan a menudo los Profetas de Israel. (Cfr. p. ej. Is. I, 23; 5, 8; 10, 1-4 s.). Con esto entendemos más fácilmente por qué se imaginaban los Profetas al Mesías como "Juez celoso de la justicia y sabio en discernir el derecho" (Is. 16, 5); por qué debía tener la justicia por "cinturón de sus lomos", y la verdad como "el ceñidor de su cintura" (Is. I, 14); por qué debía "salvar a los hijos del pobre" y "quebrantar al opresor". (Cfr. Ps. 72, 4).

Jesucristo, el Mesías verdadero, cumplió ampliamente los deseos del pueblo, expresado enfáticamente por sus Profetas. Pues, en el Sermón de la Montaña había proclamado: "Bienaventurados los que están afligidos porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados". (Cfr. Mt. 5, 5-6). Su reino es "reino de la verdad y de la vida; reino de la santidad y de la gracia; reino de la justicia, del amor y de la paz", conforme canta la Iglesia en el Prefacio de la fiesta de Cristo Rey.

El héroe del Salmo debe comportarse valientemente en la batalla, haciendo honor a su espada gloriosa. Por esta razón le dice el Salmista:

"Enséñete tu diestra portentosas hazañas".

En el texto original hebreo no es tan claro, qué debe enseñar la diestra del rey. Pues la palabra "noraót" puede derivarse del verbo "ner", que significa "lucir", o del verbo "raáh", que se traduce por "ver". Conforme a estas dos posibilidades, la palabra "noraót" significaría "cosas maravillosas, luminosas, que asombran a los hombres por su brillo", o "cosas, que se dejan ver", e. d. gloriosas. Sea como fuere, en ambos casos trátase de extraordinarios daños y estragos que ha de causar el héroe a sus adversarios. Efectivamente, sucedió así. Porque las agudas flechas del rey - héroe habían traspasado los corazones de sus enemigos y éstos cayeron vencidos a sus pies.

v. 6. "Agudas son tus saetas, los pueblos caerán a tus pies,
traspasarán el corazón de los enemigos del rey".

El deseo de todos los guerreros que conoce la historia, era la derrota completa del enemigo. Así nos asegura p. ej. Asurbanipal, rey de Asiria, en sus anales, al escribir: "Abrasé con fuego a tres mil cautivos. No dejé ni un vivo que sirviera de rehén". (Cfr. Budge-King: "Annals of the Kings of Assyria", London 1902; vol. I). Otro monarca asirio ordena a sus artesanos grabar en los ladrillos: "Mis carros de guerra aplastan hombres y bestias... corto las manos de todos los que capturo con vida". (Cfr. Elie Faure: "History of Art", N. York 1921, T. I, pág. 90). En los bajorrelieves de Nínive se ve a hombres en trance de ser empalados o desollados o de serles arrancada la lengua.

Ninguna de estas crueldades, que permitía el derecho de guerra en aquel entonces, encontramos en nuestro Salmo. El Rey héroe —el Mesías— quiere vencer a sus enemigos, sin cometer atrocidades.

El Salmista alaba a las saetas del rey, por cuanto ellas son "agudas" y por eso traspasan más fácilmente el corazón del enemigo. Entre las armas más usadas en el Oriente antiguo figuran las flechas. En los monumentos asirios y egipcios se representa a los reyes, o a los grandes personajes, en la posición de disparar la saeta contra el enemigo. Junto al carro de guerra, a los pies del rey, aparece una cantidad de cadáveres acumulados, víctimas de sus "agudas saetas".

Por la habilidad del héroe de nuestro Salmo, "pueblos caerán a sus pies". Efectivamente, el Mesías había de subyugar a todos los pueblos. Debía dominar "de mar a mar, del río hasta los cabos de la tierra". Ante él debían inclinarse "los habitantes del desierto"; los reyes de Tarsis y de las Islas, debían ofrecerle

sus dones. "Postraránse ante él", dice el autor del Salmo 72, "todos los reyes y le servirán todos los pueblos". (Cfr. Ps. 72(71), 8-11). Todos los pueblos de la tierra serán siervos, súbditos del Mesías.

Aplicando estas nociones a Cristo, debe llegar el tiempo, en que todos los pueblos serán sus súbditos y su reino en realidad "no tendrá fin", como afirmaría más tarde el ángel Gabriel a María Santísima en el momento de la Anunciación. (Cfr. Lc. 1, 33).

Las agudas flechas del rey:
"traspasarán el corazón de los enemigos del rey".

El corazón, como dice el comentarista Knabenbauer, entre los semitas considerábase como centro de la vida. (Cfr. "Comm. in Psalmos", París 1930, pág. 178). En su concepto, con el corazón sentían y razonaban. Lo consideraban como el centro de la vida física y psíquica. Hallamos ampliamente comprobada esta aseveración a través de todos los Libros Sagrados. (Cfr. Herbert Haag: "Bibel-Lexicon", Zürich-Kölm 1953, col. 704). Si el rey del Salmo "traspasa los corazones" de sus enemigos, quiere decir que los aniquilará por completo. (Cfr. Ps. 2, 9; 110(109), 5-6).

Las victorias militares del rey elogiado no son otra cosa, sino una descripción profética de los pacíficos triunfos del Evangelio de Jesucristo. El Mesías - Cristo Jesús. Rendidos "caerán a sus pies pueblos enteros alcanzados por las agudas saetas" de su gracia, y todos los pueblos se doblegarán bajo su "yugo suave", que no es esclavitud, sino la "libertad de los hijos de Dios". (Cfr. Gál. 4, 31).

(Continuará)

Las razones de nuestros fracasos en Isaías

Ampliando la palabra "ayuno" que aparece en el capítulo 58 de Isaías y extendiéndola a toda nuestra vida religiosa, constituirán los versículos, como se nos advierte en un remitido, "una explicación de las razones de nuestros fracasos y de nuestros infortunios; y marcarán el único procedimiento para vivir rectamente en esta vida y pasarlo bien en la otra. Es decir, no ser como los que "cojean hacia dos lados" (3 Rey. 18,[21]); que pretenden servir a Dios y al mundo".

¿Cómo es que he ayunado (o practicado la religión, realizado un novenario, etc.) y tú no has hecho caso: he humillado mi alma y te haces el desentendido (o no he alcanzado la gracia que pedía)?

Es, (responde el Señor) porque en el día mismo de tu ayuno (o práctica religiosa) haces cuanto se te antoja...

No ayunéis (o practiquéis la religión) como hasta hoy día, si queréis que se oigan en lo alto vuestros clamores. Sólo cuando no andes ya por los caminos que te has fabricado tú mismo y no quieras hacer tu propia voluntad, hallarás gozo en tu Señor; si esto haces, amanecerá tu luz como aurora, y llegará presto tu curación; y delante de ti irá siempre tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá en su seno. Invocarás entonces al Señor, y te oirá benigno: clamarás, y él te dirá "Aquí estoy". Nacerá para ti la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de medio día. Y el Señor te dará un perpetuo reposo, y llenará tu alma de resplandores de gracia y reforzará tu cuerpo; y serás como huerto bien regado, y como manantial perenne cuyas aguas jamás faltarán... que todo esto está anunciado por la boca del Señor, cuya promesa es infalible...

Curiosidades Bíblicas

1. - Contiene toda la Biblia 73 libros con 1334 capítulos, recibidos por el Concilio Tridentino. El Antiguo Testamento tiene 46 libros con 1074 capítulos y el Nuevo 27 libros con 260 capítulos.

2. - El Cardenal Langton (muerto 1228) dividió la Biblia en capítulos. Los antiguos códices no están divididos ni en capítulos ni en versículos.

3. - Al dominico Sanctes Pagnini (1528) le debemos la división de los capítulos en versículos para los libros protocanónicos del Antiguo Testamento.

4. - Al impresor Roberto Etienne le debemos la división del Nuevo Testamento en capítulos y versículos (1551) y luego de toda la Vulgata latina (1555).

5. - El Rabino Germano Elías Levita (1549) sabía de memoria toda la Biblia hebrea pudiendo decir en qué parte del libro estaba cualquier texto hebreo que se le preguntase.

6. - El Pentateuco Samaritano es el único libro sagrado que han conservado los habitantes de Samaría. El códice de Naplusa es un escrito del primer siglo.

7. - Entre el texto masorético hebreo y el Pentateuco Samaritano hay unas 6000 variantes, pero de poca importancia.

8. - El Nuevo Testamento griego tiene 140.000 palabras. Comparando los 4.500 manuscritos del mismo se señalan 200.000 variantes pero ninguna de tal manera que cambie el sentido en materia importante.

9. - Si se considera la Biblia dividida en ocho partes iguales, siete son idénticas en todos los manuscritos según Wescott-Hort. Las variantes sólo afectan a una octava parte de la Biblia total.

10. - La Héxapla de Orígenes (seis columnas de texto) debía comprender 50 grandes volúmenes con un total de 6.500 páginas manuscritas. Estaba en la Biblioteca de Cesarea de Palestina.

11. - De esta obra grandiosa de Orígenes sólo quedan fragmentos en diversos autores. La Biblioteca de Cesarea fué destruída y quemada por los Sarracenos en el siglo VII.

12. - El Papa Pío IV prohibió las versiones en lengua vulgar debido a los abusos que hacían de ella los Protestantes. El texto latino y el original nunca fueron prohibidos. Benedicto XIV quitó la prohibición de Pío IV.

13. - La autenticidad de la Vulgata más bien merece el nombre de jurídica que el de crítica según la Encíclica de Pío XII "Divino afflante Spíritu". Puede recibir corrección y rectificación por los textos griegos y hebreos.

14. - Los Padres del Concilio Tridentino rechazaron la moción del Card. Pacheco que proponía que la Vulgata fuese aprobada con exclusión de todo otro texto.

15. - Es un principio de Santo Tomás: "Omnes sensus (de la Escritura) fundantur super unum, scilicet litteralem, ex quo solo potest trahi argumentum". Todos los sentidos están fundados sobre el literal; de él sólo se puede sacar argumento para probar verdades.

16. - Está permitido por el Canon 1400, a los estudiantes de Teología, el uso de las Biblias griegas o hebreas de edición protestante mientras sean fieles, íntegras y críticamente aceptables, sin notas. (Edición Nestle y otras).

17. - Ignoratio Scripturarum, ignoratio Christi est (S. Jerónimo) El ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.

18. - Novum Testamentum in Vetere latet. Vetus Testamentum in Novo patet. El Nuevo Testamento está figurado en el Antiguo y el Antiguo se manifiesta en el Nuevo.

19. - Las palabras "Et lux perpetua luceat eis" se encuentran en el libro IV de Esdras (apócrifo) 2, 35 donde dice el texto: "Quia lux perpetua lucebit super nos per aeternitatem temporis".

20. - La Biblia en sistema Braille, para uso de los ciegos, se imprime en 34 idiomas diferentes.

José Fuchs, S. D. B.

La mediación de María en la Biblia

II. EL ASPECTO BIBLICO DE LA MEDIACION

1) Dificultad circunstancial.

Conocidos los conceptos básicos de la Corredención y estudiadas sus diversas posibilidades, podemos acercarnos ahora a los textos sagrados para investigar si algún pasaje mariano refleja uno o más aspectos de la redención objetiva o subjetiva.

Pero de antemano podremos suponer que habrá una especial dificultad. Y esto por varios motivos que debemos tener presentes.

Primero, que el conjunto de libros inspirados son escritos casuales (en el sentido que corrientemente damos a esta palabra), nacidos al impulso de circunstancias exteriores y aun ajenas a la Buena Nueva, pues fueron escritos por imposición o apremio de un corazón celoso que quisiera ver extirpado los vicios del pueblo o a pedido de algunas personas adictas a la causa de Cristo; no son, pues, tratados completos de Cristología; mucho menos exponen toda la Mariología, pues *segundo,* si el Nuevo Testamento tiene alguna inspiración unificadora es la Persona y la doctrina de Cristo, y si hablan expresamente de las enseñanzas del Señor, no aluden, sino de paso a María, a tal extremo que muchos enemigos de los privilegios de María han tratado de hacer de ellos un verdadero *argumento "ex silentio",* negando terminantemente, por ejemplo, la pieza central de toda Mariología, la maternidad divina de María y su concepción virginal.

Dicen: Marcos guarda silencio, Juan guarda silencio, Pablo, aun hablando de la virginidad y del matrimonio, guarda silencio respecto de María. El mismo Jesús casi guarda silencio también, de todos modos, donde más podríamos esperar que Cristo dijera "Madre", no lo hace: En el Templo a los doce años, la parece increpar: "¿Por qué me buscabais?" En Caná le dice: "Mujer (gyné), ¿qué tengo yo que ver contigo?". Cuando sus parientes lo buscan para llevarlo a casa, y la gente le advierte que su madre y sus hermanos están afuera esperándolo, contesta, señalando a los oyentes: "Estos son mis hermanos y mi madre". Y ¡dramático!, donde se habría impuesto lógica y naturalmente la necesidad de que pronunciara la tierna palabra: "Madre", donde casi no podía decir otra cosa, cuando está colgado del madero de la cruz, y María a su lado, agobiada bajo el peso del dolor, ni entonces le dice: "Madre", sino otra vez: "Gyné", "Mujer". "Mujer, he ahí a tu hijo"; "Hijo, he ahí a tu madre".

¿Qué respondemos a todo ello? Sin entrar en muchos detalles, simplemente eso: que no cabe duda alguna de que María fué su madre, lo que consta del prolijo relato de Lucas y también del de Mateo. Y Cristo reconoce este hecho, pues después de la escena del Templo, a los doce años, descendió con ellos a Nazaret y "les estaba sujeto". Es cierto que no le da el título de madre, el de la ternura hogareña, sino le concede el de mayor categoría, el del respeto: "Gyné", "mujer", "señora". No niega la maternidad, la sublima; pero no revela, y es natural que así sea, el misterio de maternidad *virginal,* pues, o sus oyentes no lo habrían entendido, o se habrían burlado y escandalizado de él.

En cuanto a Pablo, concentra todas sus cartas y enseñanzas, con extraordinaria intensidad alrededor del misterio de la redención y de la Persona y la Divinidad de Cristo. Esa es la vivencia que enciende y agota todos sus sentimientos, vivencia cuya irradiación necesita urgentemente todo el mundo hebreo y gentil. San Pablo trabaja con el exclusivo fin de dejar bien sentada la base de la nueva religión: el sacerdocio de Cristo, la mediación de Cristo y la justificación de los hombres por su sangre. El resto casi no entraba en su campo visual. Por eso, no podrá llamar la atención de que no explique puntos de la Mariología que nos interesan hoy día ver establecidos. Aun en nuestros tiempos, teniendo una Mariología asaz bien desarrollada, nadie reprocha a un autor que escribe sobre Cristo el no mencionar los privilegios y gracias que adornan a su Madre. ¿Por qué lo habríamos de tomar a mal si en aquel entonces no lo hacía Pablo?

¿Marcos calla? Pero los Romanos no le pidieron más que el resumen de la predicación de Pedro, y la predicación de Pedro, por lo que vemos en sus sermo-

nes, que nos han conservado los Hechos de los Apóstoles, comenzaba con el bautismo del Maestro y terminaba con su Ascensión, refiriendo sólo los más notables sucesos de la vida pública del Señor, tiempo en que no andaba María con su Hijo divino.

¿Y Juan, el discípulo predilecto de Jesús y especial encomendado de María? Casi calla también en su Evangelio y en sus cartas la existencia de María. La explicación no ha de buscarse lejos ni traer por los cabellos. Cuando empuñaba el cálamo, lo hacía para robustecer la fe de los fieles expuesta a los arteros ataques de las primeras herejías, y para armarlos contra los errores que estaban surgiendo, y éstos eran cristológicos; por eso acumulaba las pruebas de la dignidad mesiánica y divina de Jesús; no habría, quizás, sido contraproducente pero, de todos modos, fuera del foco de atención, extemporáneo, hablar de la santa señora que había dado la vida al Salvador, y que durante largos años había vivido en su propia casa (la de Juan).

"Bajo el peso del silencio", sentido sólo por "la crítica", las manos irrespetuosas de un Harnack y de la "Crítica liberal" han osado arrancar la piedra angular, la gema del texto lucano de la encarnación del Hijo de Dios, los célebres versos 34 y 35: "¿Cómo podrá ser esto, pues no conozco varón? Y el Angel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso lo que nacerá santo, será llamado Hijo de Dios".

Pues lo que todos callan, objetan, debe haber ignorado también Lucas; los versículos 34 y 35 han de ser una posterior interpolación. Además María, dicen, no podía preguntar: "¿Cómo podrá ser esto?" sin ser castigada, dado que, ante una duda parecida, Zacarías recibió un castigo inmediato; a lo cual habría que añadir, según ellos, que el estilo lucano del pasaje aludido demuestra particularidades no lucanas, pues, aparece allí un "epei" que no se encuentra más en todo su Evangelio ni en los Hechos y un "dió" que sólo se lee en los Hechos y en un texto dudoso, dicen ellos, del Evangelio (7, 7). Pero ¿qué peso tienen estos últimos pormenores? Lucas emplea 5 otras partículas raras en Evangelio (1, 1; 16, 7; 11, 28; 6, 3; 20, 25) que tampoco aparecen en otros lugares, y nadie las objeta, ni elimina por ello los textos en que se encuentran. Cualquier escritor hará la observación que más de una vez fluye de repente de su pluma una palabra que en meses y años no había empleado, lo cual a él mismo quizás llame la atención, palabra que tal vez en mucho tiempo no vuelva a asomarse a la punta de su pluma. ¿Prueba esto que la frase que contiene esa palabra no es de él? Con un poco de sentido común no se habrían pasado de listos. Además, y argumentando en forma positiva, hay un paralelismo perfecto, muy hebreo, entre los versículos 31 y 35 que, al descartar este último, se destruiría por completo; amén del hecho que el pasaje aparece en todos los códices y versiones. Habría que eliminar, por añadidura, junto con los versículos 34 y 35 la palabra "virgen" (Lc. 1, 27) y "como se creía" (Lc. 3, 23) pues dan lo esencial de ellos; y "virgen" y "como se creía" se halla también en todos los textos y versiones, de todo lo cual resulta que tanto el argumento "ex silentio" como la "crítica interna" protestante son absolutamente arbitrarios y sólo inspirados por ciertos prejuicios.

Pero hay más. El argumento "del silencio" no sólo queda desvirtuado sino completamente desbancado cuando nos fijamos más de cerca en Juan, Pablo, Lucas y Mateo. *Juan* da en pocas palabras el principal privilegio de María Santísima, su maternidad divina: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne"; y debajo de la cruz "estaba María, la Madre de Jesús"; Juan relató además su decisiva intercesión en las bodas de Caná de Galilea.

Pablo enuncia también su esencial prerrogativa cuando enseña que Cristo era el Hijo de Dios "nacido de mujer". *Mateo,* con los ojos clavados en el Mesías, en las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo, no podía desconocer, ni dejar de aplicar, si tenía aplicación, la gran profecía de la Mujer que siendo virgen concebiría al Deseado de las Gentes. Pues bien, él habla claramente de María, señalando su maternidad y concepción virginal; era parte de su argumentación mesiánica. Es falso afirmar que calla.

Y Lucas, el historiador que averiguó todas las cosas desde el principio, no podía menos de hablar de la maternidad de la Virgen, y, en efecto, habló de ella, relatándonos lo que constituye la base sólida de nuestra Mariología bíblica.

Un testigo tan calificado como Grierson nos da la razón al referirse a nuestro problema, cuando en el "Dictionary of the Bible" (Hastings, New York, 1950, art. "Mary") escribe: "Se ha tenido la impresión (los protestantes la tienen) de que mayores pruebas de las que los dos Evangelios (Mateo y Lucas) pueden suministrar, deberían exigirse; pero un estudio ponderado demostrará que la evidencia no podría ser mayor de la que es, pues, por la naturaleza del asunto, sólo María y José podían saber el secreto (de la maternidad de María). María lo sabía; José también debe saberlo, si había de continuar como protector de su esposa. El primer Evangelio *(Mateo)* narra los sucesos desde el punto de vista de José, mientras la narración del tercer Evangelista *(Lucas),* haciendo gala de un íntimo conocimiento de los acontecimientos, los que con tanto calma, delicadeza y sin embargo, claridad, cuenta, debe haberse basado en informaciones dc primera mano, las de María misma. *Lucas* demostró que era un escritor de gran exactitud histórica, y podemos estar seguros que no admitió en su relato nada cuya veracidad no comprobara; es difícil de creer que comenzase su Evangelio con la afirmación de que había investigado todo desde el principio (1, 3) y luego procediera a insertar informaciones no fidedignas".

Nos explicamos, pues perfectamente el "silencio" de unos —por lo demás sólo silencio a medias— aunque Harnack y sus seguidores se valgan de él como de un ariete para tratar de derribar las principales verdades marianas; pero también la elocuencia de los otros, quienes cuando les toca o incumbe hablar sobre María, anuncian toda la profundidad de la "Buena Nueva Mariana": *de su maternidad divina y virginal,* que es la base más sólida de su mediación. Por ello mismo me he detenido a desvirtuar minuciosamente los ataques que se dirigen contra los versículos 34 y 35.

Los Textos

Pero debemos examinar los textos marianos con más detenimiento para establecer lo específico de la mediación de María. Trataremos de hacerlo en forma completa aunque somera.

El Nuevo Testamento nombra a María Santísima varias veces directa e indirectamente: Juan lo hace (cap. 2) en las Bodas de Caná y debajo de la cruz (cap. 19); Marcos en 3, 21 y 31 cuando vienen los parientes de Jesús con María para llevarlo a casa, y en 6, 3 cuando algunos se sorprenden de los milagros de Jesús y preguntan: "¿No es este el carpintero, el hijo de María?"; en Mateo, cuando refiere las zozobras de José, la huída a Egipto y su vuelta de allí (Mt. 1, 18; 2, 13, 20); Lucas en la Encarnación y nacimiento de Jesús, en la visita a Isabel, en la presentación en el Templo; de paso insinúa su existencia diciendo: "Jesús, hijo que *se creía de José"* (Lc. 3, 23); "Bienaventurado el seno que te llevó" (11, 27) y en los Hechos (1, 14): "Perseveraban en la oración juntamente con las mujeres y María, *la madre de Jesús".*

Sólo indirectamente se le nombra, manifestándose en los textos una profundidad teológica no común: una vez por Juan que ya mencionamos: "Et verbum *caro* factum est", y dos veces por Pablo, en el lugar clásico de la carta a los Gálatas (4, 4) que nos proporciona toda la Mariología paulina: "Cuando vino la plenitud de los tiempos envió Dios desde el cielo de cabe sí a su propio Hijo, *hecho hijo de mujer,* sometido a la ley para rescatar a los que estaban sometidos a la sanción de la ley, a fin de que recobrásemos la filiación divina"; y en un pasaje de inspiración parecida pero más vagamente concebido aunque no menos significativo, pues al hablar de los patriarcas dice: *"de quienes* desciende el Mesías *según la carne,* quien es sobre todas las cosas Dios por los siglos, Amén" (Rom. 9, 5). A lo cual habría que añadir en el Antiguo Testamento el Protoevangelio del Génesis (2) cuya interpretación es muy discutida; no hay un argumento escriturístico decisivo y perentorio que pruebe que allí se habla abiertamente de María, ni en sentido literal, como algunos quieren, ni en sentido típico como otros muchos

afirman (Ceuppens (De Mariología Bíblica, Marietti, 1948, pág. 60), aunque de algún modo está allí mencionado, por cuanto la argumentación de muchos documentos oficiales de la Iglesia así lo dan a entender.

Hay más textos marianos. Allí está la profecía de Isaías de la señal de la Virgen María, la cual no puede ser más clara y explícita respecto de la maternidad virginal de la madre del Mesías, elevada a plena seguridad por San Mateo que afirma su cumplimiento en Cristo y María (Is. 7, 14; Mt. 1, 22). No cabe duda de que allí se anuncia que "María" es la madre del futuro Mesías y que concebirá y dará a luz a su hijo, siendo virgen; pero no está tan seguro si anuncia al Mesías como verdadero Dios en el sentido estricto de la palabra (Ceuppens, 61). Se discute entre los autores.

La profecía de Miqueas sobre la mujer que dará a luz en Belén al Dominador de los pueblos (Miq. 5, 1-2), ciertamente habla de la madre del Mesías quien según algunos expositores aparece allí como Dios (Ceuppens, 61); y la profecía de Jeremías sobre la creación de un portento en la tierra, el de una mujer que rodeará al varón (Jer. 31, 22); pero puede que sólo se trate de la conversión del pueblo elegido a Yahvé (Ceuppens, 61).

Al pasar revista a todos esos lugares y al examinar de cerca las verdades que encierran, al añadir todavía lo que María misma y su prima Isabel proclaman, aparece *primero* la extraordinaria personalidad de María, sus privilegios, en el versículo: "ha hecho en mí maravillas el Poderoso", pues "megalía" que los Septuaginta traducen por "milagro" y nuestra cita de Nácar-Colunga por "maravillas" son hechos extraordinarios, favores eximios, "prerrogativas" que sólo la Omnipotencia de Dios puede conferir. En los textos marianos se enseña, además, la plenitud de la gracia y caridad de María (Lc. 1, 28); su fe (Lc. 1, 45); su amor al prójimo al ir presurosa a ayudar a Isabel; su humildad (Lc. 1, 43); su virginidad, *antes* (Lc. 1, 26, Mt. 1, 18), *en* (Lc. 1, 34; 2, 7; Is. 7, 14) y *después* del parto (implícitamente en J. 19, 26); y finalmente, su culto universal (Lc. 1, 48, y la aclamación espontánea de la mujer del pueblo y su presidencia del Colegio Apostólico en el Cenáculo y de la Iglesia primitiva allí reunida). Mas para la mediación de María no nos dan mayores luces. Pero quedan tres grandes pasajes que como focos luminosos arden ante nuestra mirada atónita, situaciones ejes alrededor de las cuales gira toda la Mariología y en especial nuestro problema de la mediación y corredención mariana: la Encarnación y la Pasión, o sea, la maternidad divina y su compasión con Cristo bajo la Cruz, como también su feliz intervención y poderosa intercesión en la santificación de Juan Bautista y en el milagro de las Bodas de Caná.

La Anunciación y Encarnación

En el texto de la Anunciación llaman nuestra atención varias palabras que pueden aportar luz a nuestro problema. Primero "kejaritoméne" de "jaritóo" o sea, "acumular gracia sobre alguien". "Óo" es terminación de plenitud con lo que se afirma una extraordinaria abundancia de gracias. Dios "acumuló" sobre ella sus favores. Aunque Ceuppens (p. 69) afirme que de las palabras: "Gratia plena" solas no se puede deducir una idea exacta, pues podría significar aún la hermosura física, creo que este último significado, aunque fuese en sí posible, lo descarta, de antemano, el sentido común, pues seguramente el Angel, en el mensaje que debía dar, no se habrá fijado en María, como lo hiciera un hombre mundano, mucho menos habrá alabado la belleza corporal de ella y esto más, porque el "Gratia plena" del Angel está unido al "Dominus tecum", "el Señor es contigo", expresión que según un prolijo estudio de Holzmeister (Verb. Dom. 23, 1943, 260-261) no se prodigaba a un hombre que vivía en circunstancias corrientes sino sólo a un varón, segregado del pueblo de Dios, singular, elegido para un oficio grande y arduo, quien, viviendo en Dios, rodeado de Dios, es por El guiado al cumplimiento de una misión especial, como por ej. los profetas. Estas dos palabras juntas, que tantas veces rezamos quieren decir pues, que María se halla, a los ojos del ángel, dotada, colmada de una plenitud de grandezas interiores, de un acervo, no sólo de privilegios exteriores, sino de fuerzas morales que la hacen apta y digna para recibir, con el auxilio de Dios que la rodea y llena, un oficio

especial y para cumplir una misión extraordinariamente grande y ardua. Dios le da todo lo que para su oficio necesita: pureza, virtud eximia y fortaleza para sobrellevar lo que en seguida le ha de explicar.

Lo esencial del mensaje angélico va en dos frases paralelas, de las cuales la segunda es la más profunda y explícita, por eso los protestantes le habían declarado la guerra; son los versículos 31-33 y 34-35, de cuyo texto muy conocido resalta lo siguiente:

1º - Lo que nacerá de María será un verdadero *hombre;* la palabra: "concebir", "nacer", dos veces acentuada, el nombre que Cristo debe llevar, la pregunta de María: "¿Cómo será esto? No conozco varón", la explicación del ángel que todo será obra de la virtud, de la Omnipotencia de Dios; todas estas circunstancias no dejan lugar a duda de que no es un ángel ni un espíritu ni una "apariencia humana" sino un hombre verdadero a quien dará la vida. La misma verdad enseña el versículo: "Se halló haber concebido del Espíritu Santo", palabra de la escena en que se expresa la confusión de José y el otro pasaje: "Bendito es el fruto de tu vientre" de Isabel, y el: "Se cumplieron los días del parto, y dió a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y le acostó en un pesebre" del relato navideño; el ser visto por los pastores y por los magos, perseguido por la soldadesca herodiana, el huir a Egipto, el vivir y trabajar al lado de María y José en Nazaret, el predicar, obrar milagros, el padecer y morir; todo ello revela que lo que nació allí y llevó tal vida después era un hombre.

María es, por consiguiente, verdadera madre, porque nació de ella un verdadero hombre, "un hombre, Cristo Jesús", dice Pablo. María proporcionó el instrumento de nuestra redención, aportó su propia sangre y vida para formar el cuerpo del Redentor.

Es importantísimo establecer la verdadera humanidad de Jesús, pues de ella depende, en la actual economía de la gracia, la redención de los hombres y la mediación mariana.

La maternidad de María es sin sombra de duda una cooperación clara, como ningún otro ser humano la pudo prestar y, en efecto prestó, a la redención y mediación objetiva de Jesús. Por la maternidad física fué creado un consorcio entre Jesús y María, el cual, si no es próximo y formal para la obra que el Redentor había de realizar, es, por lo menos, remota, pero innegablemente real y verdadera. Ese consorcio no se basa, por supuesto, en la iniciativa de María, sino en la elección misericordiosa de Dios, pero no por eso deja de existir efectivamente. No fué establecido por sus fuerzas sino por virtud del Espíritu Santo, mas no por eso es menos cierto y real.

Ya tenemos, pues, una participación de María en la mediación de Cristo, objetiva, general, aunque mediata, expresada en la Biblia al enseñar claramente la maternidad física de la Virgen.

2º - La segunda conclusión que sacamos de los textos analizados es que lo que había de nacer de María era el *Mesías,* hijo de David, que reinaría en el pueblo elegido eternamente y sería llamado hijo de Dios.

Aunque el término "hiyú Teós", "hijo divino", sin artículo, pueda significar de suyo cualquier santo, profeta o el Mesías, las circunstancias, y el cúmulo de atributos asignados al futuro Hijo de María no permiten dudar que el extraordinario mensaje angélico se refería al Profeta por excelencia, al Mesías esperado. María sabía que el ángel hablaba del "Deseado de las Gentes", si no, debíamos suponer que María supiera menos que su prima Isabel, la cual, como David en el salmo 110, 1, da el título de "Kyrios", "Señor", al fruto de las entrañas de la Virgen, saludándola "Hé máter tú Kyríu mu", "la madre de mi Señor"; si no lo hubiera sabido tampoco podía haber cantado su advenimiento en el "Magníficat".

3º - Aunque el texto mismo, no expresa que el Mesías que iba a nacer era *Dios verdadero,* pues es improbable, cuando menos muy controvertido entre los autores que las expresiones "hijo de Dios" e "hijo del Altísimo" signifiquen "Hijo Unigénito de Dios", nos inclinamos a creer que María sabía que el verdadero Hijo de Dios iba a ser hijo suyo, porque es difícil imaginarse que Dios le habría pedido el consentimiento a algo que sólo entendía a medias, si ya a los profetas lejanos Dios reveló muchos pormenores de la vida y muerte del Mesías, habrá revelado

ante el ojo interior de María todo el misterio de Aquel que "había de nacer de su seno". Convenía que su "Fiat" a los designios divinos fuese un Fiat pleno y perfecto. Además, el ángel puede haberle dicho más de lo que contiene el pasaje de la Anunciación. Lo que leemos en Lucas es un resumen preciso y apretado de lo sucedido; pero no sabemos qué hondura daba María — o aún Lucas — a las palabras que conserva el Evangelio; ignoramos si en la "Anunciación" no había más detalles, aun más detalles esenciales de los que el Evangelio trae; y finalmente, creo que no andamos muy descaminados al suponer que la Virgen Santísima, poseyendo como poseía una inteligencia tan privilegiada y teniendo una comprensión tan cabal de las enseñanzas del Antiguo Testamento y un tan íntimo contacto místico con Dios, y quizás también revelaciones especiales (que si abundan en la vida de muchos santos humildes, si las tuvo Pablo pocos años después, no sería raro que las hubiera recibido también María), digo que creo que es justo suponer que María mejor que ningún teólogo haya captado el misterio de la iniquidad del pecado, y, por ende, el misterio de la verdadera y sobrenatural misión de su Hijo futuro y de la necesidad de una satisfacción divino-humana. Si lo sabía, ella o Lucas, no creyó oportuno revelarlo. El Evangelio calla pero no niega.

Pero sea de esto lo que fuere, María da su pleno, libre y consciente consentimiento a lo que Dios, por intermedio del Angel, le propuso: ser la Madre del Mesías, redentor de su pueblo: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según su voluntad". La Escritura en este pasaje no dice más. Pero es suficiente para comprender que su mediación ya no se cifra tan sólo en la maternidad meramente física, sino en su *aceptación* libre y voluntaria con todas las consecuencias, efectos y frutos que encierra. Es una colaboración más inmediata y directa a la mediación y redención de Cristo porque es, de parte de ella, consciente y abierta.

Y esa disposición la habrá renovado María cuando veía con mayor claridad el alcance que tenía su "Fiat" pronunciado en la hora solemne de la Anunciación, cuando Simeón le habló del Niño que iba a ser "la ruina y resurrección de muchos en Israel" y de "la espada que iba a atravesar su corazón", cuando Jesús comenzó su vida milagrosa, cuando llegaron a sus oídos las pruebas de su divinidad y cayeron sobre su corazón las sombras de su pasión; habrá renovado no pocas veces ese primer "sí" claro y ponderado a la misión y el oficio grande y arduo que encerraba su maternidad que entonces sin duda ya sabía divina (si antes no conocía el misterio completo). Aunque no le cabía una participación próxima en las empresas que el Hijo llevaba a cabo, implícitamente, por lo menos, la había aceptado y querido desde un principio.

La maternidad divina, fuente, raíz y causa de toda mediación mariana, se refuerza extraordinariamente por la concepción virginal de María que bíblicamente consta de la Profecía de Isaías, de la declaración de Mateo que dice que en Jesús se había cumplido aquella profecía; consta de la pregunta de María al Angel y de la respuesta de éste, como también de la zozobra y angustia de José al descubrir el embarazo de su esposa, lo cual se relata en un texto genuino, auténtico y de mucha fuerza y claridad; digo que la maternidad divina de María se refuerza por la concepción virginal de Jesús, pues, por cuanto no hay colaboración de varón a la existencia de la naturaleza humana de Cristo, brilla milagrosamente la cooperación de Dios con María y la de María con Dios, o más cabalmente de María con la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y si la Encarnación es el hecho fundamental, primordial, y para así decirlo, esencial de la vida del Redentor y de la obra redentora, pues sin ella (después del ordenamiento y decreto de la Ssma. Trinidad) no habría sido posible la vida de Jesús, ni su pasión y muerte, ni por consiguiente la redención, se ve sin dificultad que la cooperación de María a la redención y mediación objetiva, es próxima, directa, y eficaz, un acto moral porque voluntario y consciente, aunque no independiente de Jesús ni en sí necesario sino dependiente y subordinado a la de Cristo; no fué realizada por los propios méritos de María sino por la libre elección de Dios, por su bondadosa y amorosa condescendencia con que quería aceptar cooperación mariana donde no necesitaba sino disponerla y efectuarla, pues aun queriendo valerse de María, podía haberla empleado como mero instrumento sin pedirle su consentimiento.

Federico Loecher, S. V. D.

El bautismo recibido por los muertos

I). - Introducción:

Nos encontramos ante uno de los lugares más obscuros y discutidos de la Sagrada Escritura: los teólogos, exégetas y Santos Padres están contestes en reconocer la obscuridad del pasaje paulino: el bautismo recibido por los muertos. De ahí que, en el transcurso de los siglos, se formularan multitud de sentencias, que podríamos agrupar en tres categorías:

1) Las opiniones forzadas y hasta fantásticas.

2) Las opiniones que tienen alguna probabilidad.

3) Las opiniones que gozan de una mayor probabilidad. Total unas 50 opiniones. En ellas se toma alguna palabra en sentido metafórico o se toman todas las palabras en sentido literal y propio.

II). - Texto y contexto:

Antes de examinar las sentencias propuestas por los autores, examinemos el texto sagrado y su contexto próximo y remoto. En este capítulo 15 de su Primera Epístola a los Corintios, escrita hacia el año 57, está tratando San Pablo del dogma de la resurrección de los muertos; verdad que negaban los saduceos (Mt. 22, 23 ss.) y los paganos (Act. 17, 18. 32) y que algunos cristianos primitivos entendían bajo el concepto susodicho una renovación espiritual (2 Tim. 2, 17 s.), y así no es de extrañar que en Corinto, donde había gentes de todas las razas, negaran algunos la resurrección de los muertos. Era, pues, la resurrección lo más difícil de admitir para los griegos, y, en general, para los paganos, como vemos en Act. 17, 31 s.; 25, 19.

a) *Examen de la perícopa:* vs. 29-34: si no hay resurrección de muertos es: 1) vano vuestro bautismo (v. 29); 2) vana nuestra conducta (la de los apóstoles) (v. 30-2a); 3) vana la abstinencia de los placeres (v. 32b): cfr. Is. 27, 13; 56, 12; Sap. 2, 6, etc.

Hasta aquí San Pablo había probado la resurrección de los muertos por la de Cristo: 1-28. Ahora la prueba por la vida de los cristianos: 29-32, y saca la conclusión como exhortación final: 33-34. Como se ve, pues, apela el Apóstol a la fe en la futura resurrección de los que son bautizados por los muertos.

b) *Examen del texto:* v. 29. Ante todo se debe decir que hay tan sólo una pequeña variante en la puntuación, pero que para nada afecta al sentido. En la edición crítica del P. Merk puédense observar otras pequeñas variantes que no cambian el sentido y que por esa razón hago caso omiso de ellas en este lugar.

Epeí: Επεί: conjunción temporal y causal (Hebr. 10, 2; Rom. 3, 6; 1 Cor. 14, 16). Significa de otro modo, que la Vulgata traduce rectamente por alioquin: pues, si no fuera así, si lo que hasta ahora vengo diciendo no es verdad, entonces sería inútil vuestro bautismo; si no hubiera futura resurrección ¿qué provecho o fruto reportarán los que son bautizados por los muertos?

Poiésousin: ποιήσουσιν: futuro de indicativo de voz activa del verbo piéoo: hacer: qué harán los que así obran, si no hay resurrección de muertos. Con ese futuro se expresa la idea verbal pura y simple, sin indicar ninguna duración de tiempo ni determinación alguna respecto de la acción (cfr. Abel: Grammaire de le Grec Biblique).

Baptizómenoi: βαπτιζόμενοι: participio presente de voz media o pasiva del verbo baptizoó: los que son bautizados o los que se bautizan. Es un verbo frecuentativo que significa sumergir una y otra vez. Viene, pues, de baptoo: sumergir.

1) *Propiamente:* significa este verbo sumergir. De ahí en voz media y pasiva: lavarse, purificarse. (Cfr. Mr. 7, 4; Lc. 11, 38).

2) *Metafóricamente:* significa: a) ser sumergido o aplastado por las cosas adversas. Este significado tiene en el griego bíblico sólo dos veces: Mr. 10, 38-40;

Lc. 12, 50; cfr. Mt. 20, 22; Jn. 18, 11. Este significado tiene también entre los escritores helenistas de la edad helenística, no antes, por ejemplo en: Plutarco (siglo I p. C.) en su Galb. 21; Flavio Josefo (s. I p. C.) en su Bellum Judaicum 4, 3, 3; en un papiro parisiense del Louvre 47, 13 (c. 153 a. C.); en algunos Santos Padres que llaman bautismo al martirio (Tertuliano, Cipriano, etc.).

b) En el Nuevo Testamento, y no antes, se usa en sentido de larga colación de un bien: Mt. 3, 11; Mr. 1, 8; Lc. 3, 16; Jn. 1, 33; Act. 1, 5; 11, 16; inundar a uno del Espíritu Santo recibido con largueza; cfr. Jl. 2, 28; Tt. 3, 5 s.

3) *Derivadamente:* pasó la palabra bautismo a significar: a) el conocido bautismo de San Juan Bautista; b) el Bautismo de Cristo, del cual fué tipo el que recibieron los israelitas en el Mar Rojo del que habla San Pablo en esta misma Carta a los Cor. 10, 2. Cfr. Zorell: Lexicum græcum N. Testamento, ad verbum de quo agitur.

A modo de paréntesis y de curiosidad séanos permitido agregar aquí que la Escritura para designar las purificaciones de los Judíos usa la palabra "tabal", que significa también primitivamente sumergir, lavarse.

El verbo de marras ocurre en el Nuevo Testamento 68 veces.

El substantivo báptisma ocurre 19 veces.

El substantivo baptismós ocurre tan sólo 3 veces.

El substantivo baptistés lo encontramos 12 veces.

Ypér: ὑπὲρ preposición de genitivo o acusativo. Con genitivo significa: a) *sobre:* por encima de, y este es su sentido propio: nunca ocurre en el Nuevo Testamento; pero sí en el griego extrabíblico (cfr. Jenofonte); b) *en favor de:* ocurre muchas veces en la Sagrada Escritura con este sentido; c) *en lugar de:* ocurre también muchas veces con este sentido en la Biblia; d) *a causa de:* también lo encontramos repetidas veces en este sentido.

Nekróon: νεκρῶν: genitivo plural de nekrós, el hombre muerto o el estado de los muertos o los que no viven para Dios. Todos estos sentidos tiene en la Sagrada Escritura.

III). - Opiniones:

1) *Opiniones forzadas:* a) Se ha interpretado "por los muertos", por las obras muertas de nuestros pecados. Luego trataría aquí San Pablo del bautismo para borrar el pecado. Así lo entendieron Lirano, Sedulio, Lombardo y otros. Pero esto es forzado, ya que nunca la expresión "yper toon nekroon" significa por las obras muertas de los pecados. Sin embargo, luego veremos que mediante una conjetura podemos admitir esta opinión.

b) Lutero y los acatólicos dicen que se trata de una costumbre de bautizar a los catecúmenos *sobre* los sepulcros de los mártires. Pero hay en esta opinión dos suposiciones inadmisibles: el que no haya rastro de una tal costumbre y el que la palabra griega "yper" en el Nuevo Testamento nunca significa el lugar donde se realiza algo, puesta con genitivo. Sería un hapalegómenon.

2) *Opiniones probables:* a) San Efrén, diácono, Turriano, Apolinar, Eustracio y otros dicen que se trata de una costumbre judía de que si uno moría inmundo legalmente, otro se bautizaba o lavaba por él (Núm. 19), cosa que aprovechaba al difunto. Así profesaban los judíos la resurrección de los muertos contra los saduceos. Pero aquí hay muchas conjeturas. Además no se puede probar que un tal rito haya sido introducido por los rabinos ni es verosímil que Pablo sacara un argumento de un rito supersticioso de los rabinos y lo dejara sin reprobar.

b) San Epifanio afirma que Pablo habla del bautismo de los clínicos, es decir, de los enfermos que estaban para morir. Dice que éstos se bautizaban para que les aprovechara el bautismo: propter statum mortuorum, por la esperanza de la vida futura. En verdad que la palabra mortui puede significar, como hemos visto antes, estado de los muertos, como de hecho significa en Jn. 12, 1; Act. 3, 15; 13, 34; 17, 31; Rom. 10, 7; 6, 13; 1 Cor. 15, 12. ¿Pero es cierto eso de los clínicos? Necesita prueba. ¿Además aquí podrá significar eso la palabra mortui? Creo que no, porque en un mismo v. habría que darle dos sentidos a una misma palabra: primero, el sentido de estado de los muertos, y segundo, el sentido de los muertos.

c) Dice Tertuliano que hubo quienes en tiempos de los apóstoles, aunque erradamente, se bautizaban por un amigo que había muerto sin bautismo. Así también lo afirman el Ambrosiaster, Ireneo, Haimón, Herveo, Santo Tomás, Erasmo, Titelmann, etc. y dicen que Pablo no lo reprueba, pero sólo muestra la fe que ellos tenían en la resurrección de los muertos. Rechazan esta sentencia S. Epifanio, S. Juan Crisóstomo, Teofilacto, y dicen que hubo, después del tiempo apostólico, quienes tuvieron esto como costumbre, que lo defendieron apoyados en este pasaje paulino, pero entendiéndolo mal. Epifanio lo atribuye a los Cerintianos; Crisóstomo y Teofilacto, a los Marcionistas, y refieren el rito ridículo con que solían hacerlo. En realidad, esos herejes bautizaban a los muertos; costumbre que fué condenada por el Sínodo Cartaginés (c. 4) en el año 393: "Cavendum est ne mortuos etiam baptizari posse, fratrum infirmitas credat".

De esta opinión de Tertuliano ha nacido la opinión que hoy es tenida por los exégetas como "communior". Opinión que entre los antiguos fué muy sustentada, como acabamos de ver, y que entre los modernos, a falta de otra más convincente para ellos, es tenida como la única capaz de resolver la cuestión. Pero tiene muchas dificultades para que sea aceptada incondicionalmente. Veamos. La opinión fué propuesta por el famoso Cornely en los siguientes términos: "Es lícito conjeturar que entre los neófitos del tiempo apostólico existió la costumbre de que, si un catecúmeno había muerto sin bautismo, un amigo suyo supliera en sí las ceremonias del bautismo y la misma ablución con el solo fin de que con esta acción simbólica atestiguara que había muerto el difunto en la fe de Cristo y que por lo tanto se hacía acreedor a los sufragios de los fieles..." Pero esta sentencia tiene sus grandes desventajas, y, como el mismo renombrado exégeta afirma, se apoya en una conjetura y no resuelve del todo la cuestión.

Ya S. Tomás la consideraba como un abuso esta costumbre. Ciertamente sería supersticioso este rito si hubieran los cristianos de Corinto equiparado este bautismo al verdadero en cuanto a los efectos, como de hecho lo equipararon herejes posteriores, y entonces Pablo los habría reprendido, ya que tantos otros abusos reprueba el celoso Apóstol (cfr. 1 Cor. 11, 17-22). Y no se diga que sólo habla como de paso, porque así como los alaba por la fe en la resurrección que muestran tener por medio de ese rito, debería de reprenderlos por el abuso; al contrario hasta les daría pie para pensar que esa costumbre no estaba prohibida y ellos podrían hacerse este silogismo: "¿Qué harán los que son bautizados por los muertos, si éstos no resucitan?; ahora bien éstos resucitan; luego podemos seguir bautizándonos por ellos".

Otras objeciones contra esta opinión tradicional: a) se trata de una conjetura que no nos confirma la historia; b) están contra ella varios Santos Padres y escritores modernos; c) no es muy conforme al contexto: v. 30.

Quizás diga alguno que aquí se debe tomar la palabra bautismo no en sentido de sacramento, sino en sentido de mero lavado externo; pero aún en este caso me parece raro que Pablo no lo reprobara, no por ser malo en sí, sino por existir el peligro de igualarlo en sus efectos al sacramento del bautismo. Además reprueba el Apóstol cosas menos importantes, como el que las mujeres anden sin velo (11, 1 ss.), y sería raro que no reprobara esto. Si se hubiera tratado de un lavado a la manera judía también lo hubiera reprobado, ya que reprueba otras costumbres judías, para que los cristianos, sobre todo, los convertidos de la gentilidad, no creyeran que ésas seguían siendo necesarias en la religión que abrazaban. Así reprende en Hebr. 6, 2; Tt. 3, 9, etc.

3) *Opiniones más probables:* Después de mucho estudiar las diversas soluciones dadas a este pasaje paulino; después de manosear los Santos Padres, los exégetas, teólogos y diccionarios tenidos a mano, y de ver la insuficiencia hasta de las opiniones que llamo probables, me atrevo a proponer tres soluciones que considero como más probables, aunque, por otra parte, no pretendo afirmar que con ellas quede del todo solucionada la dificultad. Son soluciones que a mí personalmente me parecen más satisfactorias, que no dejan tantas dificultades para la intelección de este obscuro pasaje.

a) Podemos dar a la palabra bautismo un sentido metafórico: aflicción, penitencia, persecuciones, sufrimientos, ser sumergido en el dolor (cfr. Ps. 31, 6),

dejando a las demás palabras el sentido propio. Y lo prueba: 1) eso puede significar la palabra de marras, como vimos poco antes, al examinar el texto en cuestión; 2) eso sería lo más conforme al contexto (v. 30-33). Sería como si Pablo les dijera: "¿Para qué sufrís vosotros tanto por los muertos, si éstos no resucitan? Y, ¿para qué sufrimos nosotros (los Apóstoles), (cfr. 1 Cor. 9, 22; 2 Cor. 4, 11 ss.; 12, 26; Col. 1, 23; Rom. 8, 36: sufrimientos del Apóstol) si los muertos no resucitan? Entonces serían dos argumentos bien palpables: los de los cristianos y los de los Apóstoles. Y la conclusión: démonos a los placeres, sería también bien palpable. Además así confiesan la inmortalidad de alma y la participación de la gloria con el cuerpo en la resurrección.

Esta no es una opinión personal, pero los autores que la traen no la suelen probar, por eso es rechazada; pero creo que así podrá ser aceptada. Para los que no la admitan, les propongo otra que es propia.

b) Podemos dar a la palabra Yper el sentido de: a causa de, como ya vimos que puede tener (Jn. 6, 51; 1 Cor. 15, 3; 2 Cor. 12, 10; 12, 8; 2 Thess. 1, 5; Eph. 3, 13; 5, 20). La argumentación de San Pablo sería en este caso: ¿Qué provecho sacarán los que son bautizados a causa de los muertos, si éstos no resucitan? o sea: que los muertos son causa que impelen a hacer que ésos se bauticen: la fe que ellos tienen en la resurrección de los muertos les hace pedir el bautismo. Pablo unos años antes (del 52 al 54) había predicado en Corinto sobre la resurrección de los muertos, como lo dice en el mismo capítulo de nuestro v. 29 y quizás muchos paganos se convertían y pedían el bautismo acicateados con la idea de la resurrección: por eso no dice el Apóstol todos los que son bautizados, sino "los que" son bautizados, es decir, una parte de entre vosotros.

c) Por último, se puede conjeturar que ha habido en el texto un cambio, fácil de explicar, y así resultaría que aquella opinión que catalogamos como la primera de las forzadas vendría a ser una de las más probables, según esa conjetura. Veamos. En lugar de: ὑπὲρ τῶν νεκρῶν dijo San Pablo: ἀπ' ἔργων νεκρῶν. Para librarse de los pecados, es decir, de las obras muertas de los pecados. Quiere decir que algunos se bautizan para ser librados de los pecados, a los cuales llama obras muertas, cosa que ya ha hecho en otras partes de sus Epístolas. Los copistas cambiaron α por υ y γ por τ. Es posible, ya que entonces se escribía todo seguido sin separación de palabras. Además hay que tener en cuenta que existía gran semejanza de esas letras entonces, como se puede ver en Fonseca: EpitomeII, p. 43.

También podemos presentar otra conjetura y es que en lugar de ὑπὲρ τῶν νεκρῶν dijo el Apóstol ὑπὲρ ἔργων νεκρῶν : a causa de los pecados. Los copistas cambiaron α por τ y suprimieron por haplografía ερ: entonces resultó: ὑπὲρ τῶν νεκρῶν. Esto es posible, sobre todo, al tratarse de una palabra que termina como comienza la otra. Ambas opiniones y conjeturas son perfectamente conformes al contexto.

Pero nuevamente confieso que no quiere pretender imponer como definitivas estas mis pobres opiniones; pero a mí personalmente, a falta de otras mejores, me placen mucho más que las anteriores y me parece que no ofrecen tantas dificultades como aquéllas.

Elías Cl. Dell'Oca, C.SS.R.

Imagen de María en la antigua Alianza

III). - La esposa inmaculada de Dios

El Antiguo Testamento se vale a menudo de la figura del amor conyugal entre Dios y su pueblo escogido. El tiempo que media entre la salida de Egipto y la travesía hasta el Sinaí, es considerado como el noviazgo (Jer. 2, 2). La alianza sellada sobre el Sinaí es el santo e indisoluble contrato matrimonial (Is. 50, 1). Refiriéndose a esta alianza y a las obligaciones que de ella se siguen, los profetas amonestan siempre de nuevo al pueblo escogido de permanecer fiel a su Dios mediante una constante adhesión. Esta íntima relación entre Dios y su pueblo, se describe con los colores más vivos en el Cantar de los Cantares. La esposa es ricamente ataviada por Dios y se nos presenta en su maravillosa hermosura (Cant. 4, 1-5). Está indisolublemente unida a su Esposo divino:

"Mi amado es para mí y yo soy para él" (2, 16);
"Que es fuerte el amor como la muerte
y son como el sepulcro, duro los celos
son sus dardos saetas encendidas,
son llamas de Yavé.
No pueden aguas copiosas extinguirlo
ni arrastrarlo los ríos" (8, 6 s.).

La alianza entre Dios e Israel que aquí se canta, no es más que un símbolo; mucho más hermosa y sublime es la que existe entre el Mesías y su esposa, la nueva Sión, es decir la Iglesia; esta alianza es realmente "un gran misterio" (Ef. 5, 32). La esposa es engalanada aquí por su real esposo con deslumbrante magnificencia:

"Enteramente gloriosa es dentro la hija del rey;
su vestido es tejido de oro" (Sal. 45, 14 s.).

Jubilosa exclama:

"Mi alma salta de júbilo en mi Dios,
porque me vistió de vestidura de salud
y me envolvió en manto de justicia...
como esposa que se adorna de sus joyas" (Is. 61, 10).

Que aquí se describe la belleza sobrenatural de la Iglesia, lo sabemos por el mismo Jesús: El es el esposo que celebra solemnes bodas (Mt. 9, 15; comparar Ef. 5, 23-27); el precursor y sus apóstoles le presentan la esposa (Jn. 3, 29; 2 Cor. 11, 2); la nueva Jerusalén que con ardiente deseo suspira por su llegada (Ap. 22, 17). Esta delicada figura de la Iglesia como esposa de Cristo, fué aplicada al alma cristiana, de las que se compone la comunidad de la Iglesia. Ya San Pablo era de este sentir pues señala a la Iglesia de Corinto como virgen pura que va al encuentro de su esposo, y se expresa de tal modo como si hablara de los fieles en particular (2 Cor. 11, 2). Los santos padres y escritores de la Iglesia desde un principio se han apropiado esta referencia del apóstol y extraído toda la riqueza que ella contiene. Ya Tertuliano y Cipriano aplican la figura de esposo y esposa a las relaciones existentes entre Cristo y la virgen Iglesia ("Flos ecclesiastici germinis": S. Cypr., De Habitu virg. 3), y en San Ambrosio (De virginibus) es muy corriente. Las vírgenes y únicamente ellas pueden decir de su esposo: "eres el más hermoso de los hijos de los hombres; en tus labios se ha derramado la gracia" (Sal. 44, 3). San Ambrosio dirigiéndose a la virgen, exclama: "Tú eres la esposa del Rey eterno" (De Virginibus 7, 37). También es San Ambrosio quien coloca a María, la "Virgen de las vírgenes", como ideal de la virgen consagrada. "Así os sirva la vida de María, hermoso modelo de virginidad, que como espejo refleja el brillo de la castidad y la belleza de la virtud" (II, 2, 6). Con este pensamiento ha señalado el camino a los siglos futuros: En María se encuentra realizado en el grado más perfecto, lo que acerca de este ser privilegiado celebra el Cantar de los Cantares con sus cuadros llenos de colorido, las entusiastas descripciones de los profetas, el jubiloso canto nupcial del salmo 44 que versa sobre la alianza de Dios con sus escogidos. Los escritores de la Iglesia en los primeros siglos, por ejemplo los Santos

Hipólito, Efrén, Epifanio, Ambrosio, Pedro Crisólogo, han referido a María versos aislados del Cantar; pero a partir del siglo XII le es atribuido íntegramente, ya sea exclusivamente o junto a otras interpretaciones; así por ejemplo, en Ruperto de Deutz, en Dionisio el Cartujo, Cornelio a Lápide.

De lo dicho anteriormente resulta muy natural que la Iglesia se valga en la liturgia mariana del abundante simbolismo del Cantar y de pasajes similares del A. T. Las principales festividades marianas: Inmaculada Concepción, Natividad, Visitación y Asunción, ofrecen especialmente oportunidad para celebrar el misterio del día mediante pasajes del Cantar de los Cantares. La Inmaculada Madre de Dios encarna, como ninguna otra alma humana lo alcanzó sobre la tierra, el ideal de aquella hermosura que es celebrada en la esposa del Cantar:

"Eres del todo hermosa, amada mía,
no hay tacha en ti" (4, 7: Grad. Inmc.).

Cuando María rica en gracia y méritos, es recibida en el cielo, entonces es ella, en el sentido cabal de la palabra, aquella esposa.

"Quién es esta que se alza como aurora,
hermosa cual la luna, espléndida como el sol,
terrible como escuadrones ordenados" (6, 9; Asunc., Ant. Bened.).

Admirados contemplamos el cortejo festivo y llenos de anhelo la aclamamos:

"Son tus ungüentos suaves al sentido.
Es tu nombre ungüento derramado,
Por eso te aman las doncellas.
Llévanos tras ti, corramos" (1, 2 s.: As. Ant. L.).

Cuando María llena del Espíritu Santo y de amor al Niño Dios, que lleva junto a su corazón, se dirige presurosa a las montañas de Judá, para llevar la dicha a casa de Isabel, la Iglesia parece ver a la esposa que acude al llamado del esposo:

"Ven, paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas,
en las grietas de las peñas escarpadas.
Dame a ver tu rostro, dame a oír tu voz.
Que tu voz es suave, y es amable tu rostro" (2, 13 s.: Visit. Sect. I).

Y después que lo halló, se deshace en amor por él:

"Yo soy para mi amado, y mi amado para mí,
el que se recrea entre azucenas" (6, 2: Corazón de María, Gradual).

Con estas aplicaciones del Cantar de los Cantares, la Iglesia ha introducido en la devoción mariana un carácter peculiar y delicado. Ciertamente que más de una de las grandes obras de arte, tanto en la pintura como en la literatura, han recibido de allí su impulso decisivo. Todo lo bello, íntimo y puro que puede haber en lo humano, en las palabras de los Cantares es elevado a la esfera de lo sobrenatural; pero es en la vida de la Madre de Dios, donde encuentra su realización más ideal y perfecta. La Iglesia no obra arbitrariamente; no se deja llevar por el sentido externo de las palabras, apartándose del significado original en sus interpretaciones. Ya hemos demostrado cómo el sentido propio de la alegoría del Cantar lleva directamente a referirlo a la Madre de Dios.

Las relaciones amorosas cantadas en sus versos encuentran su primer cumplimiento en Dios y su pueblo, luego en Cristo y su Iglesia; en forma idéntica, en la unión de Cristo con el alma, y ésta realizada y perfeccionada hasta el ideal, la encontramos en María.

Así en María halla la interpretación del Cantar su objetivo último y su idea fundamental. El Espíritu Santo que ha inspirado al autor del Cantar, que dirige la Iglesia en su fe, en su oración y en su vida, y que abarca los milenios como si fueran un instante, ha preparado los hilos que habrán de componer el atavío de su escogida: esposa y Madre del Hijo de Dios y ha seleccionado los colores que combinan armoniosamente en el cuadro de la Inmaculada, ya mucho antes que ésta hiciera su aparición en el mundo. Aquí aparece el A. T. en su última y más profunda misión de preparar el N. T. y también aquí se cumple el "Vetus Testamentum in Novo patet, Novum Testamentum in Vetere latet".

Agustín Bea, S. J.

CRONICA Y NOTAS

Dr. JUAN B. STRAUBINGER fundador de nuestra Revista Bíblica y de la "Obra Bíblica Católica" de Stuttgart, Alemania, y miembro del Consejo científico de ella, el Prelado Dr. Juan B. Straubinger, fué elegido consejero de la "Sociedad (científica) de Görres". Gratulamur.

CATAMARCA. - *"Movimiento Bíblico Popular"*. - Desde estas mismas páginas informamos ya acerca de las actividades bíblicas que de tiempo atrás se vienen llevando a cabo en esta Diócesis: nos referimos especialmente a la fundación de la "Asociación Bíblica de Catamarca" en el transcurso del año pasado, así como también a la celebración de "días bíblicos", en particular el II°, dedicado al Congreso Mariano Nacional recientemente realizado en esa ciudad capital. Tales "Días Bíblicos" son precedidos por una serie de actos realizados en preparación a los mismos.

Desde el mes de Mayo existe además el "Movimiento Bíblico Popular", que se estableció bajo los auspicios de S. E. Revma. Mons. Carlos F. Hanlon y el asesoramiento del R. P. Eugenio Lákatos, S.V. D., Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Regional de Catamarca. El fin que persigue dicha fundación, es el de llevar la masa del pueblo a un mayor y más profundo conocimiento de Cristo mediante la constante lectura de las Sagradas Escrituras convenientemente explicadas, para que ese Cristo que en ellas está contenido esté al alcance de todos los que van a beber de tan preciosa fuente. Objetivo éste que con tanta insistencia animan a alcanzar los Sumos Pontífices, y no con menor afán el Papa gloriosamente reinante. Y es al mismo tiempo medio muy eficaz para contrarrestar la influencia y propaganda protestante, que también se hace sentir en esta provincia norteña.

Con estas miras, la Comisión Directiva estableció reuniones mensuales que ya en dos oportunidades se llevaron a cabo en el salón "Virgen del Valle" generosamente cedido a tal fin por la venerable comunidad del histórico Convento de San Francisco.

En dichas reuniones, —de cuya buena acogida se puede juzgar por el numeroso público que en ellas se hizo presente— los miembros de la "Asociación Bíblica" anteriormente citada, tuvieron a su cargo las correspondientes disertaciones. El R. P. Eugenio Lákatos, S.V. D. se explayó comentando los capítulos I° (en la primera reunión) y V° (en la segunda) de San Mateo. En las restantes disertaciones se trataron los siguientes temas: "El porqué de un Movimiento Bíblico Popular" (a cargo del Prof. Antonio Muñoz) y "La Ley Mosaica comparada con la Ley Evangélica" (tratado por el Prof. Gerardo Pérez Fuentes). En la reunión del mes de agosto, la Prof. Srta. María Gilligan desarrolló el tema "La perfección neotestamentaria comparada con la del A. Testamento". Las acertadas exposiciones alternaron con números artístico-musicales, que estuvieron a cargo de la Sra. Campitelli de Terán, Profesora de piano, quien gentilmente se ofreció para preparar a algunas de sus alumnas para la interpretación de piezas de Juan S. Bach.

Dada la importancia de este movimiento y los muchos frutos que de él es dable esperar, se pensó, —y está por ser realidad—, en extenderlo por otras localidades de la Provincia.

Para fines del mes de Septiembre (del 26 de ese mes al 3 de Octubre), la Comisión organizadora del Movimiento, juntamente con la "Asociación Bíblica", programan la realización de la primera SEMANA BIBLICA de Catamarca. A tal efecto, se tiene ya trazado un nutrido programa.

Esperamos que tan laudables iniciativas lleguen a su feliz término, y puedan recogerse de esas realizaciones abundantes frutos, como el que tanto anhelamos, de ver más amada, comprendida y vivida la Palabra que Dios se dignó comunicar a los hombres.

EXCAVACIONES EN JERICO. - Los datos que la Biblia da sobre Jericó, y que en parte han sido la base para fijar la cronología de la Biblia y su entronque en la Historia Universal, están a punto de entrar en discusión como resultado de las nuevas aportaciones de Mrs. Dr. Katleen M. Kenyon, directora de las excavaciones anglo-norteamericanas en Jericó(*).

En tres temporadas de duro trabajo, a lo largo de 1952, 1953, y el año en curso, la expedición Kenyon ha llegado a los siguientes resultados:

No se encuentran en el emplazamiento de las ruinas de la Jericó arqueológica, los estratos correspondientes a la época 1400-1250 a. J. C., en que según lo que se creía hasta ahora tuvo lugar el asedio y destrucción por parte de los israelitas. Se hallan evidentes restos de una antigua ciudad edificada sucesivamente sobre sus propias ruinas no menos de 16 veces entre el 3100 y el 2100 antes de Jesucristo, e incluso sus más profundos estratos con muestras de cerámica evidencian la existencia de una ciudad habitada desde el 5000 a. J. C., la más antigua de que se tenga noticia documentada.

(*) Jericho gives up its secrets (with 20 illustrations. 12 in natural colors by Mrs. Dr. Kathleen M. Kenyon, and Douglas Tushingham. The National Geographic Magazine, Dec. 1953, pág. 853-870.

Pero la prodigalidad de "monumentos" y restos-testigo de los diferentes niveles de la excavación, sufre un hiato incomprensible al llegar a la época en que Josué debió conquistarla según la Biblia. No hay restos desde el 1600 antes de Cristo. Según eso, cuando Josué llegó a la ciudad dos siglos y medio después, ¿ocupó una ciudad deshabitada, o la despoblación subsiguiente a su conquista hizo fácil un profundo "lavado" del terreno que privó de restos a la posteridad, o la Jericó del Antiguo Testamento no ocupaba el emplazamiento que hasta hoy se tenía por seguro?

Mrs. Kenyon promete para un nuevo artículo los resultados definitivos de sus trabajos, que hubieron de ser suspendidos durante el verano de 1953. (N. R. V.)

RECITALES BIBLICOS *de Raúl de Lange.* - En Mayo y Junio de este año, los renombrados artistas Herta y Raúl de Lange, ella eximia concertista y él eminente actor, dieron un ciclo de cinco audiciones de gran hondura y acabada perfección. De Lange establece en sus audiciones-recitales, como dice el crítico de EL PUEBLO, un íntimo "contacto con el público, tendiendo mágicos puentes a la distancia para unir a ambos". En éstas "como en cada una de las oportunidades en que actúa", logró esa unión de espíritus, "porque hay en él pasta del gran actor, del que sabe brindar en cada ocasión y en cada momento, en cada actitud y en cada gesto, los matices más sutiles, matices con los cuales construye la magnificencia de su arte". Así J. O. Pickenhayn.

Lo que en este artista interesa a los lectores de esta Revista son los recitales bíblicos que desde hace muchos años viene ofreciendo al público culto y enamorado del arte.

Ya en 1939 decía Monseñor Weimann, Obispo de Santiago del Estero: "He presenciado la audición de Biblia que nos proporcionó Lange y su señora esposa. Lo puedo resumir en esta sola palabra: Estupendo. ¡Qué ejecución de la señora de Lange! Nos tenía fascinados. Luego el recital del señor Lange fué una cosa que jamás hubiéramos sospechado, a pesar de los elogios que habíamos escuchado, y nadie lo puede sospechar ni se le puede hacer comprender, si no lo presencia personalmente.

"Entonces hemos podido sentir lo que nunca hemos sentido al leer tantas veces la Biblia. Lange nos mostró qué contenido sublime, qué profundidad y qué majestad se encierran en todas las narraciones bíblicas. ¡Qué vivir de Dios en el sueño de Jacob; qué homenaje de la criatura a Dios en el salmo "Benedícite"; qué belleza sobrehumana de la Iglesia en el Apocalipsis; qué tragedia y qué glorificación de Job en la historia de su vida! No se sabe qué escena es digna de mayor ponderación; todo al igual: grandioso y sublime..."

Y el Obispo Di Pascuo escribió en su día de este recital: *Biblia-Bach:* "Cada palabra hecha vida en los labios y en el gesto de Lange, va revelando un sentido nuevo, profundo, emocionante, y así la historia del Libro de JOB se convierte en el drama de Job, en la epopeya de la humanidad, en su lucha gigantesca contra el dolor, en que entran en juego las obscuras reacciones humanas y el maligno furor satánico contra la clara, serena y triunfante providencia de Dios. ¡Qué admirable resulta esta reunión de elementos tan valiosos en la persona del gran relator!"

Y "El Mercurio" de Santiago de Chile escribió ya en 1941 en forma concisa y medular: "La Recitación de Lange tiene la virtud de ser más bien que una recitación, un auténtico transporte de fe religiosa en que el artista parece poseído y transfigurado por la fuerza de una revelación".

Nos congratulamos por que esta labor siga ejerciéndose, en bien del conocimiento bíblico y de una plena vivencia artística de sus escenas, sin interrupción hasta el día de hoy y hacemos votos por que siga conquistando cultores y admiradores. La Biblia debe adueñarse del arte y de la vida.

ISRAEL - *Descubrimientos mineros por la Biblia.* - La atenta lectura de la Biblia trae aún ventajas económicas al Estado de Israel y a sus súbditos. Como varias fuentes fidedignas comunican, ya en 1934 se descubrieron las minas de cobre de Salomón al Sur del Mar Muerto, basándose en los datos del primer libro de Reyes (7, 45-46). - Cuatro años después se descubrió por el texto de I Rey. 9, 26, Ezeon Geber, cerca de la Bahía de Akaba, lo que es hoy día el centro de la explotación y elaboración israelita de cobre que según cálculos estimativos puede rendir aún actualmente arriba de 200.000 toneladas de cobre. - Por los datos de Deut. 8, 9, donde se dice que en aquel país las piedras son mineral de hierro se pudieron hallar efectivamente, hace poco, cerca de Beersheba, yacimientos de hierro, cuyo monto total se calcula en 15 millones de toneladas. - En 1953 se comenzó la búsqueda de petróleo y se iniciaron las perforaciones en la región de Sodoma y Gomorra, guiándose por el relato que el libro del Génesis hace de la destrucción de las dos ciudades.

Cuanto más se investiga, tanto más claramente aparece el hecho de que la Biblia dice la verdad aún en las cosas que no atañen inmediatamente la fe y la moral. Los datos "geológico-económicos" que trae corresponden a una realidad histórica que hoy día, gracias a Dios, nos es dable controlar y comprobar.

(Bibel und Kirche, Stuttgart, Heft 3, 91-92, 1954).

El Hebreo Lengua Viva. - Hasta la "resurrección" del Estado israelí en 1948, el hebreo había sido por más de 60 generaciones una lengua muerta; no se empleaba sino para leer y comentar las Sagradas Escrituras, y sólo los orientalistas, sionistas y los exégetas, principalmente los del Antiguo Testamento, se preocupaban de sus problemas. Desde 1890 la "Comisión de la Lengua Hebrea" se propuso el remozamiento del idioma; técnicos y filólogos, entendidos en la materia, crearon, a base de antiguas raíces y palabras, 30.000 (treinta mil) vocablos nuevos, y la ACADEMIA DE LA LENGUA HEBREA procura aumentar continuamente el caudal de términos modernos indispensables.

La joven Nación israelí adoptó el hebreo como lengua oficial e impulsó la difusión del hebreo dentro de sus fronteras. La "Crónica" del 12-II-1954, sobre las actividades de la mencionada Academia dice al respecto: "El Sr. Y. Saked, director del "Departamento de Propagación del Hebreo", agregado al Ministerio de Educación y Cultura, ha anunciado en la Reunión Nacional de Maestros para adultos, celebrada recientemente en Tel Aviv que su Ministerio tiene preparado un "proyecto de Ley" imponiendo a todo ciudadano israelí el deber de conocer por lo menos 1000 (mil) voces hebreas. El Ministerio de Educación proyecta igualmente organizar una campaña de difusión del hebreo entre los inmigrantes, en el cuadro de la cual se desarrollarán durante los próximos dos años cursos intensivos para 100.000 personas. La Ley encarga a las autoridades locales la organización de clases vespertinas y exige a todo periódico de lengua extranjera la publicación regular de una columna en hebreo. (Sal Terrae, Agosto-Setiembre 1954, 437-440).

A este respecto es interesante notar que la Universidad Hebrea editó una Biblia Hebrea para facilitar su lectura, como más tarde veremos.

PASTORAL sobre los disidentes y la lectura de la Biblia. - El Obispo de San Luis (Argentina) Mons. Dr. Emilio A. Di Pasquo publicó el 18 de junio del cte. año, a raíz de la intensa propaganda de sectas que se siente quemante en el país, una Pastoral en que invitaba "de corazón a nuestros hermanos disidentes a la reflexión. La Madre que espera su retorno, la Santa Iglesia, no les quitará, por cierto, de las manos la Biblia, no les dirá que es cosa prohibida su lectura, como algunas veces injuriosamente se la calumnia; al contrario, les acercará la luz que el mismo Señor Jesucristo puso en sus manos cuando dijo a Pedro: "Simón, Simón, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos como el trigo. Mas yo he rezado por ti para que tu fe no desfallezca, y tú, cuando te conviertas, confirma en ella a tus hermanos".

Las conclusiones prácticas con que pone término a su Carta Pastoral son de tanta importancia que deben figurar en primer plano de la actualidad bíblica argentina. La Pastoral dice a la letra:

"Dios saca el bien del mal. Es, en efecto, lo que ha sucedido siempre en la historia de la Iglesia. Las herejías sirvieron para poner en claro nuestros dogmas. La convulsión profunda causada ahora por las "milagrosas curaciones" han hecho dirigir la mirada de nuestros fieles a sus obispos y sacerdotes, interrogándoles cuestiones que ordinariamente no suelen preocuparnos porque nosotros, católicos, descansamos tranquilos en el regazo de la Santa Iglesia, Madre, Maestra y celosísima Custodia de nuestra fe.

Precisamente para aprovechar el interés suscitado en torno del Santo Evangelio, es que recordaremos a nuestros párrocos, disposiciones que desde tiempo atrás venimos inculcando, a saber:

1º - En todas las misas de precepto se leerá el Evangelio correspondiente a la Dominica y día de fiesta, advirtiendo antes a los fieles que se va a dar lectura a la palabra de Dios y que por respeto a ella la concurrencia deberá mantenerse de pie. A continuación se hará un breve comentario o exhortación.

2º - En las reuniones de todas las instituciones religiosas, antes de entrar a tratar los asuntos del orden del día, se hará un breve estudio y comentario de un pasaje del santo Evangelio, cuya lectura se escuchará respetuosamente de pie, siguiendo así la laudable costumbre de la Acción Católica Argentina y de la Juventud Obrera Católica.

3º - Ordenamos finalmente que en todas las parroquias de nuestra diócesis, durante el año en curso, se realice "La Jornada del Evangelio".

Los señores curas párrocos nos comunicarán el día y el mes en que se proponen realizarla y el programa a desarrollarse.

Los fines de la "Jornada" son: hacer conocer la Sagrada Escritura, especialmente los Santos Evangelios: difundir sus ejemplares para que la Palabra de Dios escrita, entre en cada familia, enseñar a leer y a gustar de la Palabra de Jesús; el lema debiera ser: ¡El Evangelio en cada casa!

Amados hijos: vayamos a Jesús con toda nuestra alma. El camino real que a El nos conduce mientras vivimos en esta tierra, es la fe y el amor, el Evangelio y la Eucaristía, la palabra escrita y la palabra viva.

Unámonos todos sobre este camino de salvación, que es Cristo, acompañados por nuestra dulce Madre, que será el premio que recibiremos por no haber pecado contra la Luz".

BIBLIOGRAFIA

R. Koch, C.Ss.R.: Geist und Messias (Espíritu y Mesías). - Edit. Herder (Wien), 1950. - 261 págs., DM 8,60.

La obra del Padre Koch "Geist und Messias" nos ofrece junto con la investigación y el desarrollo idiomático de la palabra "ruaj" una visión de las profecías mesiánicas en su relación con el Espíritu de Dios, por lo cual analiza más a propósito los textos relativos a las circunstancias y efectos de la época mesiánica.

La obra se divide en dos partes: en la primera se investiga el significado original de "ruaj" —para el autor "viento"— y los sentidos derivados y traslaticios. Esta investigación podría haber sido algo más amplia, siguiendo p. ej. más fielmente al índice sistemático respecto a la palabra en cuestión, que el autor agrega al final de su obra. En el segundo capítulo de esta primera parte se explican los efectos psíquico-físicos y religioso-morales del Espíritu de Dios en las primeras épocas del Antiguo Testamento.

La segunda parte de la obra trata del Espíritu en la época mesiánica. El autor brinda aquí una clara exposición sistemática —propiedad que se refleja en todo el libro— pero algo larga en cuanto se detiene algunas veces en cuestiones algo ajenas a su tema o que no ofrecen nada de nuevo a los resultados ya obtenidos por sus investigaciones anteriores, de la idea del Espíritu del Señor como se precisa y perfecciona cada vez más claramente en las distintas profecías mesiánicas llegando a su cumbre en Isaías y Ezequiel, verdadero precursor de la doctrina de la inhabitación del Espíritu de Dios revelada en el Nuevo Testamento.

Hay que felicitar al autor por el rico material bibliográfico (pero solamente hasta 1943) relativo al tema que ha juntado y que pone así a disposición de los estudiosos. Todos los interesados en la Teología del Antiguo Testamento y sobre todo en el problema del concepto espiritualístico de la misma, encontrarán en el presente libro un guía inspirador.

G. P. S.

Otto Procksch: Theologie des Alten Testaments (Teología del Antiguo Testamento). - Edit. C. Bertelsmann, Gütersloh. - 1950, VII y 787 págs., DM 26.

Cristo es el centro de toda la teología; por consiguiente también del Antiguo Testamento. Demostrar esta tesis es la intención del autor al proporcionarnos esta teología, fruto de una larga vida de abnegación dedicada íntegramente al estudio y la enseñanza de la Palabra Divina y síntesis armónica de su visión e interpretación del Antiguo Testamento.

En la introducción, que abarca 47 páginas, O. Procksch da una síntesis del desarrollo histórico del tema en cuestión, que en parte coincide con la historia de la exégesis viejo-testamentaria. Lamentamos que el autor que dispone de amplísima cultura histórica emita algunos juicios que por su inexactitud provocarán la crítica de los lectores católicos. Así, no se comprende cómo un autor tan serio y por lo demás tan bien informado, pueda sostener que en el catolicismo la Iglesia trata de incorporar en su seno las naciones valiéndose de medios políticos.

La parte principal de la obra se compone de dos secciones. En la primera se expone la evolución de las ideas a través de las diferentes épocas del Antiguo Testamento, desde Abrahán hasta después del destierro. En la presentación de esta historia, el autor se muestra partidario de las teorías racionalistas acerca de la composición y el contenido de los libros que forman el Antiguo Testamento. La segunda sección es la más importante. A base de los resultados deducidos de los capítulos anteriores, ofrece una grandiosa síntesis de la doctrina. Las ideas se agrupan bajo tres títulos: Dios y el mundo, Dios y el pueblo, Dios y el hombre. Aunque en muchos puntos debemos disentir respecto a interpretaciones y conclusiones a que arriba, con todo, nos alegramos que haya asentado con tanta claridad el principio de que Cristo es la llave y el cantor del Antiguo Testamento. Sólo creemos que lo es en un sentido mucho más profundo y amplio de lo que el autor lo demuestra en las setecientas páginas de su libro.

B. O.

L. Koehler: Theologie des Alten Testaments (La Teología del Antiguo Testamento). - Edit. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen. - 1953, tercera edición, XI y 255 págs.

La primera edición de la presente teología del Antiguo Testamento apareció en 1935. La tercera, que acaba de publicarse, no se distingue de las anteriores sino en puntos secundarios y por algunas modificaciones, introducidas a raíz de las últimas investigaciones. La teología de L. Koehler se caracteriza por la lucidez y claridad en la exposición y la precisión en la elaboración de los conceptos bíblicos, hecha principalmente a base de extensos y profundos estudios lingüísticos, sin que con esto queramos afirmar que la interpretación de tales términos y conceptos corresponda siempre a la realidad objetiva. El mismo autor recuerda en la introducción que una teología del Antiguo Testamento presupone que la exégesis haya llegado a cierto grado de per-

fección y certeza y que la crítica histórica y literaria hayan cumplido ya su tarea. Mientras en estas materias se dividen las opiniones en puntos importantes, no es de esperar una teología bíblica aceptada sin discusión por todos.

L. Koehler divide su materia en tres partes: teología, antropología, soteriología. No puede ser nuestro propósito examinar uno por uno los 57 capítulos del libro. Confesamos que muchas de las explicaciones e interpretaciones del erudito escriturista, autor del más reciente diccionario hebreo bíblico, nos han impresionado. Sin embargo no podemos menos de llamar la atención sobre lo que nos parece una falla hermenéutica: la exclusión casi total de la tradición posterior en la interpretación del contenido de la revelación viejo-testamentaria.

B. O.

Albert Frank-Duquesne: "Lo que te espera después de tu muerte". - Edic. Desclée de Brouwer, Bs. Aires, 1953; versión de Sebastián de Goñi, O.F.M. Cap. - 212 páginas.

Probado por los sufrimientos de la guerra, prisionero y expuesto de continuo al devenir de la muerte, el autor forjó su alma en ese pensamiento dominante de la última hora y bebió con ansiedad lo que de ella nos dicen las Sagradas Letras. Conocemos del mismo autor "Cosmos et Gloire" y "El Dios Vivo de la Biblia". La obra que al presente nos ocupa, es fruto de la prueba, de la oración y de "la contemplación casi constante del gran paso", como el mismo autor lo declara, agregando que son un conjunto de "lecciones pagadas con mi sustancia".

En los primeros capítulos trata de los "estados intermedios", o sea de las almas separadas; luego va a los estados definitivos de condenación o de gloria. Trata asimismo de las más difíciles cuestiones escatológicas, como lo referente a la Parusía (y ésta sobre todo en la parte paulina); la justicia inexorable de Dios; la eternidad de la pena y su conciliación con la bondad y amor divinos. Al fin, en tres interesantes apéndices, trata cuestiones particulares; en el segundo de éstos se destacan algunas cuestiones Escriturísticas; el tercero es una muy buena síntesis sobre "la utopía de la Reencarnación", en la que pone los argumentos en favor y en contra y señala los absurdos de ese mito.

Llama la atención, por una parte, la amplia erudición del autor y sobre todo, el admirable manejo de la Sagrada Escritura; de la comparación de textos, el estudio de los términos fundamentales en su original, comparando versiones, etc., trata de sacar toda la luz posible sobre asuntos por demás oscuros y discutidos; quiere obtener todo lo que es posible sobre estas cuestiones de la doctrina revelada en la S. Escritura e interpretada (por los Santos Padres) por la tradición patrística y rabínica.

Resumiendo, podemos decir que no sólo nos presenta el autor un libro interesantísimo, valioso para el estudio y orientación en estas cuestiones, sino que además nos señala y recuerda con claridad y, a veces con descripciones patéticas, la tremenda realidad de lo "por venir", que despiertan en el lector atento muy eficaces sentimientos respecto a la justicia divina, a la seriedad del fin, pero sin poner a la muerte como espectro, ni dejar de hacer predominar la grandeza del amor divino, aun en el misterio de las penas eternas. Todo el conjunto, y algunas partes más especialmente, constituye una obra de verdadero valor apologético.

A. P.

H. Haag: Bibellexikon (Léxico Bíblico). - Editorial Benziger, Einsiedeln, 1953. - 5º fascículo, columnas 869-1092 (Jude-Matthäusevangelium). - Fr. DM 11.

Tenemos la satisfacción de poder participar a los lectores de "Revista Bíblica" la aparición del 5º fascículo del más reciente diccionario bíblico en idioma alemán. Sus características son las de los anteriores: brevedad y claridad en la exposición, actualidad en la selección de los tópicos y en la exposición de los mismos, tendencia conciliadora entre las enseñanzas de la tradición y las conclusiones de las más recientes investigaciones.

Algunas observaciones nos sean permitidas. Al pasar revista a las diferentes interpretaciones del nombre María, no debería omitirse la que deriva dicho nombre de la raíz rwm = ser alto, excelso y que es la más probable (véase REVISTA BIBLICA: Nº 72, pág. 44). En el artículo dedicado a la Madre de Jesús, encontramos una larga apología de su virginidad. Al contrario, la exposición dogmática de los textos escriturísticos nos parece demasiado sobria para no decir pobre. La afirmación de que no es bíblica la idea de ver a San Juan debajo de la cruz en representación de toda la cristiandad nos parece demasiado categórica. Léase al respecto el minucioso y bien documentado estudio de F. M. Braun, La Mère des Fidèles (París, 1953). Desearíamos que en una segunda edición, el interés teológico prevaleciese más marcadamente sobre el arqueológico y apologético. Hacemos votos porque el autor nos pueda brindar muy pronto la conclusión de esta magnífica obra.

B. O.

SECCION LITURGICA

VIDA LITURGICA

Devoción al Santo Bautismo (1)

Todos los días de la vida debiéramos agradecerle a Dios la gracia del Bautismo. El bautizado que considera las maravillas del sacramento por el que renació a la vida sobrenatural, no puede sino vivir con alegría y gratitud.

Los Santos Padres alcanzan tonos de emotivo lirismo cuando se dejan arrebatar por los sentimientos que les inspira la meditación del Bautismo. "¡Qué abundancia de bienes recibimos por él! —exclama San Juan Crisóstomo— el perdón de los pecados, la santificación de nuestras almas, la vida eterna"(2). Y predicando a los neófitos, les dice: "Ved cuántos beneficios son los del bautismo... A los que lo reciben no sólo los hace libres sino santos, no sólo santos sino hijos y herederos, no sólo herederos sino hermanos de Cristo, no sólo hermanos de Cristo sino coherederos, no sólo coherederos sino sus propios miembros, no sólo miembros sino el templo y los órganos del Espíritu Santo"(3).

El bautizado que quiere llevar hasta sus últimas consecuencias prácticas la visión sobrenatural de la vida, debe festejar la fecha de su Bautismo como la fecha más grande, más importante y más querida de su vida.

Festejar la fecha de nuestro nacimiento en Cristo, significa que entendemos el misterio cristiano, que comprendemos que "renacer del agua y del Espíritu Santo" es incomparablemente superior al simple nacer de la carne.

La devoción al Bautismo no es una novedad ni una moda en la piedad. La estima que de él se hace es un índice revelador de cuánto estimamos el cristianismo. Razón llevaba Bossuet al escribir que "el Bautismo es olvidado tanto cuanto es abolido el cristianismo".

Sin que falte el regocijo externo, el aniversario de nuestro Bautismo lo hemos de festejar espiritualmente. Una Misa y Comunión fervorosas, agradeciendo a Dios la bondad que ha tenido con nosotros, deben ser el centro del día, al que, en lo posible, habríamos de pasar más recogidos que de costumbre, meditando las grandezas de nuestra condición de cristianos.

La visita a la pila bautismal, como una imitación de aquella "peregrinación a las fuentes" que hacían antiguamente los neófitos en la semana pascual, sería un reconfortante ejercicio de piedad. Muchos santos y almas de intensa vida nos dan ejemplo de ello, y no hay que pensar que esto sea un sentimentalismo vago.

En un hogar auténticamente cristiano no habría de faltar el cirio pascual, para ser encendido los días de aniversario del Bautismo de sus componentes. El cirio pascual simboliza a Cristo. Y Cristo es la Vida y la Luz del bautizado.

El día de Pascua es el gran día del Bautismo, que fué para nosotros muerte y resurrección con Cristo.

Ese día, o el domingo de *Quasimodo*(4), deberíamos renovar las promesas bautismales. La Cuaresma y la participación en las ceremonias de Semana Santa constituyen la mejor preparación para este acto, que debe ser realizado con profunda seriedad y sinceridad.

En la liturgia de la Vigilia Pascual restaurada, ha sido incluída la renovación de las promesas, inmediatamente después de los bautismos, o, si éstos no se realizan, luego de la bendición del agua bautismal.

---

(1) Del último capítulo de la magnífica obra *El Bautismo,* de Mons. Dr. Enrique Rau y el Pbro. Juan C. Rutta, en colaboración (cf. nuestro comentario bibliográfico, en el número anterior de *Revista Bíblica,* pág. 71 s.).

(2) Journel, nº 1216.

(3) Journel, nº 1228.

(4) Domingo después de Pascua, llamado también *"in albis"* (nota de la Dir.).

No pudiendo participar de la vigilia, y en caso de realizar la renovación de las promesas en otra fecha que en Pascua o el domingo *"in Albis"*, habría de tratar de prepararse con algún pequeño retiro o jornada en que se meditara sobre los misterios fundamentales del cristianismo, sobre la Liturgia del Bautismo y sobre el sentido que ha de dar a su vida el bautizado[5].

Cada domingo, la aspersión con agua bendita antes de la Misa cantada, es un recuerdo del Bautismo, que nos ha "ordenado" para ser oferentes, víctimas y comulgantes, junto con Cristo y toda la Iglesia. "Me esperjarás, Señor con el hisopo y puro seré yo. Me lavarás y entonces he de ser más blanco que la nieve". El agua del *"Asperges"* es como una prolongación del baño de la regeneración[6].

El agua bendita es también imagen de la del Bautismo, y al mismo tiempo un sacramental que nos libra del demonio. Acostumbrémonos a tomar agua bendita al entrar en la iglesia, a tenerla en casa y a tomar de ella al levantarnos y al acostarnos[7].

La Señal de la Cruz, el Credo y el Padre Nuestro, conmemoran cada día nuestro Bautismo. La Cruz es el signo distintivo del cristiano. El Credo es el resumen de la fe que aceptamos antes de bautizarnos. El Padre Nuestro es la oración que rezamos como hijos de Dios por la gracia bautismal.

Una estampa o recuerdo bautismal colocado en nuestro cuarto de trabajo o en nuestro dormitorio, nos ayudará a tener presente nuestra condición de bautizados[8]. El vestido para el Bautismo es otra cosa a la que ha de extenderse nuestra veneración. Como toda educación, la de la conciencia bautismal ha de comenzar en el hogar. Precisamente el vestido bautismal es una de las cosas que las madres pueden emplear con mayor facilidad para las primeras enseñanzas sobre las grandezas del Bautismo.

La devoción al Bautismo nos llevará lentamente a impregnar de un auténtico perfume cristiano todas las circunstancias de la vida. No podemos acabar este trabajo sin referirnos a las "participaciones de Bautismo". Ordinariamente cuando nace un niño se envían tarjetas comunicando el grato suceso. Esas tarjetas no dicen si los padres son cristianos o paganos. No dicen tampoco si el niño ha sido hecho hijo de Dios o no. Los padres cristianos saben que el renacimiento espiritual es incomparablemente superior al nacimiento carnal, aunque éste sea anterior. ¿Por qué no comunicar entonces lo que es más importante? ¿Por qué no anunciar el gozo de que ha nacido un hijo de Dios? Enviar participaciones de Bautismo es dar testimonio de la fe, es un modo práctico y sencillo de hablar de Dios a los amigos creyentes o incrédulos, recordándoles lo que es esencial para los cristianos.

Mons. Dr. E. Rau - Pbro. J. C. Rutta.

---

(5) Como texto para la renovación se puede utilizar el mismo de la Vigilia pascual. La cuaresma es el tiempo elegido por la Iglesia para hacernos repensar la historia sobrenatural de la humanidad. Su liturgia ofrece abundancia de material para la preparación de un retiro bautismal.

(6) Cf. Zundel: *El poema de la Santa Liturgia,* págs. 27-28.

(7) Cf. E. Walter: *Las glorias del Bautismo,* págs. 64 y 65.

(8) Por ejemplo, el hermoso *"Diploma de Bautismo"*, muy difundido, que editó el Apostolado Litúrgico del Uruguay (A. L. D. U.); véase también el librito *El Santo Bautismo,* publicado por la misma editorial y por la "Sociedad San Gregorio", Buenos Aires (nota de la Dirección).

El canto de la Iglesia

No es sin cierto recelo que nos atrevemos a decir dos palabras con respecto al canto en la Iglesia, que en el correr de la historia, recibió diferentes nombres, entre ellos: Canto llano, y Canto Gregoriano.

Deseamos atender a una de las muchas cartas que nos fueran dirigidas últimamente, pidiéndonos explicaciones de "por qué la Iglesia está en contra de la música moderna".

La Iglesia no está en contra de la música moderna. Ella sólo exige ciertas condiciones para agregar cualquier música a su patrimonio artístico y tradicional.

Pío XII, en su encíclica *"Mediator Dei"*, de esta manera se refiere a la música moderna: "No se puede afirmar que la música y el canto modernos hayan de ser excluídos en absoluto del culto católico. Antes por el contrario, si nada tienen de profano o inadecuado a la santidad del lugar y de la acción sagrada, y no derivan de una vana afición a efectos extraordinarios e insólitos, entonces es necesario ciertamente abrirles las puertas de nuestras iglesias, pudiendo una y otro contribuir no poco al esplendor de los sagrados ritos, a la elevación de las mentes y a fomentar la verdadera piedad"[1].

Pío XII confirma una vez más la antigua costumbre de la Iglesia de aceptar hábitos y ritos dándoles un sentido nuevo y de servirse de ellos "para elevar las almas y favorecer la verdadera piedad".

El Canto llano o Canto Gregoriano, el más antiguo de la Iglesia, fué tomado de la música pagana. De manos de la Iglesia la música recibió un sentido nuevo, sagrado, siendo un medio más de que ella se sirvió para alabar y celebrar al Padre Celestial, fuente y autor de todas las músicas.

¿Cuál es la verdadera función de la música dentro de la Iglesia? Entre los modernos. especialmente en ciertos grupos de cristianos e incluso clérigos, prevalece un falso concepto de la música religiosa. Este concepto es fruto de la mentalidad burguesa, que desgraciadamente no deja de influir terriblemente en todas las clases sociales. Se entiende por música religiosa aquella que es lenta, sentimental, dulce y suave. Un *"adagio"* o *"andante"*.

Tal vez de ahí la costumbre de que se considere religiosa a una música profana como el *"Rêve d'amour"* de Liszt, o la *"Marcha fúnebre"* de la tercera Sinfonía de Beethoven (La Heroica).

Detrás del sentimiento se encuentra la Teología de la música. La música cristiana no es en primer término concierto. Es oración presentada de una manera especial, en la harmonía de los sonidos. Es la música de la Palabra. La esencia de la música cristiana no es la música estática provocada por los instrumentos, sino que es aquella que nace en primer lugar de la Palabra. Posee ella, por lo tanto, un carácter eminentemente *vocal*. Por lo mismo no se puede prescindir del concurso de las voces de los fieles en las melodías litúrgicas. Y las normas eclesiásticas prevén la participación de los laicos en las ceremonias del culto por medio del canto. Se supone pues, una *consonancia* del alma con la palabra, y no un arte musical autónomo, independiente de la palabra. ¿No estaríamos tal vez con esto, negando a la música religiosa su plena libertad? De ningún modo. Hay libertad en el canto de la Iglesia, porque en cuanto enseña la Teología, él es inspiración del Espíritu Santo. "Y no os embriaguéis con vino, en el cual hay lujuria, sino llenaos del Espíritu, entreteniéndoos entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando de todo corazón al Señor" *(Ef. 5, 18)*.

La música cristiana nace de la Palabra Divina, en ella encuentra toda su fuerza y estructura.

Citemos a título de confirmación a quien consideramos una de las más autorizadas opiniones en el asunto, Félix Messersmid: "La melodía gregoriana, es una

---

(1) *A. A. S.* 39 (1947), 521-600 (Bugnini: *Docum. Pont. ad instaur. Liturg. spect.*, 41, 191).

melodía pneumática (espiritual), de ahí su carácter de expresarse con libertad. Todo en el canto gregoriano depende de la flexibilidad, de la sutileza del movimiento, y nunca de la acentuación de los intervalos. Por eso no tiene compás, el cual proviene de un imperativo, en el andar o en el baile. La melodía gregoriana, habiendo sido en su origen una especie de extensión de la palabra, permanece fiel a su origen. Aún donde ella parece volar libremente sobre el texto, dejándole atrás, para expresar su entusiasmo, ese mismo entusiasmo le es comunicado por la Palabra Santa que también le sirve de intérprete" (*A Ordem,* septiembre 1941).

La música litúrgica recibe pues toda su fuerza, todo su contenido de la palabra. Esta asume pues, una gran importancia en la práctica, especialmente en este momento en que se opera dentro de la Iglesia un movimiento de retorno a las fuentes genuinas del cristianismo. Se encuentra dentro del programa de restauración de la piedad de los fieles, la reintroducción del Canto Gregoriano en las ceremonias litúrgicas. Avanzamos hacia el día en que toda la Comunidad cristiana pueda cantar, y sentir que su música es también una forma de oración. Defender estos principios es asegurar la propia integridad de la Iglesia.

Dom Jerónimo de Sá Cavalcante, O.S.B.

Bahía (Brasil).

Renovación Litúrgica

XIV Semana Litúrgica Nacional Norteamericana

La "Semana Litúrgica Nacional" que se celebra anualmente en los Estados Unidos de Norteamérica constituye una de las más importantes manifestaciones del espíritu de renovación religiosa que anima el catolicismo norteamericano. La XIVª Semana Litúrgica Nacional tuvo lugar en Grand Rapids, en el Estado de Michigan, del 17 al 21 de agosto de 1953, estando bajo el patrocinio del Obispo de dicha ciudad, Mons. Francis J. Haas, quien pocos días más tarde salió de este mundo para participar de la liturgia del cielo.

La Semana de 1953, tal vez la más significativa de cuantas se han celebrado hasta ahora, tuvo por tema general la Renovación Litúrgica de los últimos 50 años: *"El Beato Pío X y el Culto comunitario, 1903 - 1953"*. En un extenso temario[1] se estudió la idea de Pío X acerca de la participación activa de la comunidad cristiana en el culto divino, principio fundamental de su grandioso programa litúrgico-pastoral. Se consideraron los diversos aspectos de la restauración de la vida litúrgica, comenzada por Pío X y continuada felizmente en nuestros días por el Sumo Pontífice Pío XII. Se trataron con gran realismo los problemas, actuales y futuros, que implica la plena realización de la Renovación Litúrgica: la Comunión frecuente, el canto gregoriano y popular, el uso de la Biblia en las asambleas litúrgicas, el empleo de la lengua vulgar en el culto divino, la Misa vespertina, la reforma del Breviario, la vida litúrgica y las Comunidades Religiosas femeninas, la vida litúrgica en el hogar, etc.

Cabe destacar que también esta Semana Litúrgica Nacional Norteamericana expresó el vivo deseo de que la Santa Sede permitiese la lectura de las perícopas de la Misa en inglés, siempre que se tratara de una celebración comunitaria, o sea con asistencia de los fieles.

Las disertaciones y discusiones de la Semana fueron introducidas por el canto de la Tercia y la Nona en inglés, a la mañana y a la tarde, respectivamente, y concluídas por las Completas, a la noche. Las actividades de cada día comenzaron con la celebración de una Misa cantada. El acto más solemne fué la Misa Pontifical vespertina de la última noche.

A. B.

---

(1) Cf. *Ephemerides Liturgicae,* 68 (1954), pág. 94.

Conclusiones del Tercer Congreso Litúrgico Internacional [1]

Lugano, 15 - 17 de septiembre de 1953

El III Congreso Litúrgico Internacional de Lugano, formuló los resultados de sus estudios en las siguientes conclusiones que, en forma *desiderata,* fueron presentadas por el Ordinario del lugar al Sumo Pontífice:

El Congreso de Estudios Litúrgicos, reunido en Lugano los días 15, 16 y 17 de septiembre, expresa su sumisión y gratitud al Santo Padre Pío XII, quien no sólo dió normas sapientísimas acerca de la Liturgia en la encíclica "MEDIATOR DEI", sino que por medio de nuevas instrucciones y disposiciones la adaptó a las necesidades del tiempo actual, y se dignó derramar su Bendición Apostólica sobre este Congreso Litúrgico.

Y somete con humildad y confianza a la benevolencia del mismo Sumo Pontífice los siguientes votos:

1

El Congreso, recordando con gratitud la fórmula de LA PARTICIPACION ACTIVA DE LOS FIELES EN LOS SAGRADOS MISTERIOS, proclamada por San Pío X, confirmada luego por otros documentos pontificios, entiende que ésta es en verdad la fuente más rica en que los fieles puedan beber más abundantemente la vida de Cristo; y no hay duda que tiene ahora y tendrá en el futuro aún más importancia y urgencia para las tierras de misión y las regiones alejadas de la unidad de la Iglesia, o sea, la "diáspora".

2

Recordando asimismo las preocupaciones apostólicas de los Sumos Pontífices que se ponen de manifiesto tanto por los decretos de San Pío X como por la reciente constitución de nuestro Santo Padre Pío XII, por que los fieles se alimenten con el Pan Eucarístico mediante una frecuente participación en la Sagrada Mesa, expresa el deseo de que se proporcione a las almas también con mayor facilidad el alimento de la Divina Palabra, lo cual parece se podría obtener si la familia de Dios pudiera escuchar en lengua vulgar, directa o inmediatamente de boca del sacerdote, las lecturas de la Misa, cuando lo aconseje la asistencia del pueblo cristiano.

3

El Congreso ruega humildemente que, para que el pueblo participe más fácil y fructuosamente en la Liturgia, se conceda a los Ordinarios de lugar la facultad —que habrán de usar según las circunstancias— para permitir que el mismo pueblo no sólo escuche en su propia lengua la Palabra de Dios, sino que responda en esta misma lengua orando y cantando, incluso en la Misa cantada.

4

Puesto que consta con evidencia que la Vigilia Pascual, restaurada oportunísimamente por el Sumo Pontífice Pío XII, ha dado frutos preciosos, el Congreso suplica humildemente que, según la solicitud pastoral de la Santa Sede, sean reformados, de modo semejante, los oficios de toda la Semana Santa.

---

(1) Cf. *Ephemerides Liturgicae,* 68 (1954), pág. 61 s.; actas del Congreso en: *Liturgisches Jahrbuch 1953,* fascículo 2º, págs. 127-322; *Partecipazione attiva alla liturgia* (Edición del Centro de Liturgia y Pastoral, Seminario Mayor de Lugano), 254 págs.; *Maison-Dieu,* nº 37 (1954).

Instrucciones litúrgico-pastorales del Episcopado Francés

Hace años que el Episcopado Francés, en sus preocupaciones apostólicas, dedica una atención especial a los problemas de pastoral litúrgica. En su asamblea plenaria del 3 de abril de 1951 publicó un documento de singular importancia: *El Directorio sobre la pastoral de los sacramentos,* un manual para uso del clero que reune los principios y las normas prácticas que han de guiar a los sacerdotes en la administración de los Sacramentos, para ayudarles a ejercer su sagrado ministerio como verdaderos pastores de almas. Ya entonces los Obispos de Francia acordaron la futura redacción de un segundo Directorio que tratara sobre los problemas litúrgico-pastorales de la Misa[1].

Entre tanto, Mons. Guerry, Arzobispo de Cambrai, se anticipó publicando un tal Directorio para su diócesis, el cual, no obstante su carácter diocesano, halló gran eco entre el clero francés en general, como testimonia el hecho de que en poco tiempo ha visto tres ediciones[2].

Por su parte, el Arzobispo de Orleans, Mons. Picard de la Vacquerie, acaba de poner en manos de su clero también un *Breve Directorio de Liturgia Pastoral*[3]. Gran parte del mismo se ocupa de la participación del pueblo en la Misa. Es interesante leer lo que dice sobre las actitudes de los fieles en la celebración eucarística, dando normas precisas al respecto; sobre la importancia de la lectura de los textos bíblicos por medio de los Lectores; sobre la distinción entre las Misas cantadas y dialogadas, etc.

A mediados del presente año, la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia, finalmente, se dedicó al estudio del proyectado *Directorio sobre la Misa*[3], que complementará las anteriores instrucciones litúrgico-pastorales acerca de la administración de los Sacramentos[4].

Por ahora conocemos sólo el texto de un documento que se refiere a las *iniciativas litúrgicas* y que, según creemos formará parte del futuro Directorio sobre la Misa. Esta Instrucción, dada a publicidad recientemente, y dirigida a todos los Obispos de Francia, comienza por reconocer que "las iniciativas litúrgicas, la mayoría de las veces están inspiradas por el legítimo deseo de una liturgia viva, educadora, en la que el pueblo cristiano tome parte activa, conforme al espíritu de la tradición". Sin embargo, "a veces revelan un olvido práctico de la autoridad de la Iglesia, o bien demuestran en sus iniciadores una idea falsa acerca del concepto canónico de la costumbre".

Por eso, la Asamblea estima conveniente traer a la memoria la autoridad exclusiva de la Santa Sede en materia de legislación litúrgica, establecida por el Código de Derecho Canónico (can. 1257) y recordada expresamente por la Encíclica *"Mediator Dei"*. No obstante ello, no cualquier innovación necesita de la intervención positiva de la Santa Sede, por medio de una resolución especial de la S. Congregación de Ritos, porque puede haber costumbres contrarias a la ley que adquieren fuerza legal cuando reunen las condiciones previstas por el mismo C. D. C., en el título "Sobre la costumbre" (can. 25 - 30).

Después de hacer una breve exposición de las tres condiciones requeridas para la legitimidad de las costumbres litúrgicas, la Instrucción pasa a ocuparse extensamente de las llamadas *Paraliturgias.*

A continuación transcribiremos, en traducción castellana, los principales pasajes del interesante documento que se refieren a esas "ceremonias de corte litúrgico, inspiradas en textos y gestos litúrgicos, sin embargo sin carácter oficial".

Tales iniciativas pueden ser legítimas si no se apartan de las siguientes condiciones:

a) No deben hacer perder de vista la superioridad de la verdadera liturgia, culto oficial de la Iglesia —opus operantis Ecclesiae— *uniendo en oración a todo*

---

(1) Cf. *Ephemerides Liturgicae,* 66 (1952), pág. 132.
(2) Cf. *Paroisse et Liturgie,* nº 3 (1954), pág. 218.
(3) Cf. ibid., pág. 217 s.
(4) Cf. ibid., pág. 217 s.
(5) Cf. *Paroisse et Liturgie,* nº 4 (1954), pág. 282-284.

el Cuerpo Místico de Cristo, la Liturgia ofrece a Dios, a este título, un homenaje de valor incomparable. Los fieles tienen un estricto derecho a participar activamente en él; y no deben ser privados de sus beneficios. Los pastores de almas no lo han de olvidar.

b) Además de las paraliturgias no deben pretender sustituir a la Liturgia, porque su fin es, por el contrario, servirle.

Aquellas que tienen por objeto la iniciación de los principiantes o la instrucción de un grupo de fieles, deben ayudarles a adquirir, progresivamente, una mejor inteligencia de la oración oficial de la Iglesia, ejercitarlos en su práctica, infundirles amor a ella, hacerlos penetrar en sus riquezas.

c) Por lo tanto, deberá distinguirse cuidadosamente entre las prácticas paralitúrgicas y las "funciones litúrgicas", propiamente dichas, las cuales deben realizarse según las prescripciones de los libros litúrgicos...

d) Con mucha más razón, jamás deberán combinarse ambas formas, introduciendo en una "función litúrgica" elementos paralitúrgicos que modificaren la estructura oficial de éstas.

Con otras palabras, cada ceremonia iniciada según la Liturgia (por ejemplo las Vísperas) debe proseguirse hasta el final conforme al orden y con el respeto debido a las normas litúrgicas, sin añadiduras, omisiones o alteraciones de ninguna especie.

e) La composición y la realización de las paraliturgias requieren cuidado, discreción, valor artístico y sentido litúrgico, todo un conjunto de cualidades que no puede ser cumplida en todas partes ni por todos. Además, han de emplearse sin exageración y oportunamente.

La Instrucción de la Asamblea de los Cardenales y Arzobispos franceses, termina con las siguientes *conclusiones:*

EDUCACION LITURGICA: El interés suscitado por el movimiento litúrgico contemporáneo indica que es útil dar una educación litúrgica más amplia, tanto al clero como a los laicos.

El conocimiento y respeto de las rúbricas no son suficientes. Es necesario entrar en contacto con el alma de la liturgia. Los seminaristas, sobre todo, encontrarán ahí un precioso medio para prepararse mejor a su futura función de pastores y de presidentes de la reunión del culto.

COMISIONES LITURGICAS: De acuerdo con la recomendación de la Encíclica "Mediator Dei", cada diócesis debería estar dotada de una Comisión Litúrgica.

Al impulso y bajo el control de la misma estaría mejor asegurado el desarrollo de la acción litúrgica.

EVOLUCION VIVA DE LA LITURGIA: Las normas de la Iglesia acerca de la Liturgia son prudentes, sabias y bien fundadas.

Salvaguardando la unidad esencial del culto oficial, ellas dejan lugar a los esfuerzos de los pastores celosos por iniciar a los principiantes o por hacer comprender mejor a los fieles las riquezas de la Liturgia.

Sin impedir evoluciones justas, ellas las guían, sometiéndolas a la vigilancia y la autoridad de la Jerarquía.

Atentos a las necesidades de sus fieles, los Obispos desean recibir la manifestación de los sacerdotes que están en contacto permanente con el pueblo. Ellos tienen la gracia de estado de los pastores responsables.

El Soberano Pontífice acaba de darles pruebas evidentes de su preocupación por una Liturgia viviente y bien adaptada: Ritual bilingüe, Vigilia Pascual, Misas vespertinas, facilidades del ayuno eucarístico; todo esto ha valido a S. S. Pío XII el confiado reconocimiento de sus hijos de Francia y del mundo entero.

AGUSTIN BORN, Pbro.

Modificaciones en el Ritual bilingüe francés

A pedido del Episcopado Francés, la S. Congregación de Ritos, con fecha del 30 de octubre de 1953, autorizó un mayor uso de la lengua vulgar en la Comunión de los enfermos, con lo cual el Ritual bilingüe francés[1], aprobado por la misma Congregación en el año 1947[2], se modifica en la siguiente manera[3]:

1º Se podrán decir en francés las preces del principio *(Pax huic dómui... Adjutórium nostrum... Oremus: Exaudi nos...),* según la traducción autorizada para la Extrema Unción.

2c Queda autorizado el rezo del *Confíteor* en lengua vulgar.

3º Se permite al enfermo rezar en francés el *Dómine non sum dignus* al tiempo que el sacerdote lo dice en latín.

Por el mismo rescripto, la S. Congregación de Ritos dispuso que en la administración continuada de los Ultimos Sacramentos (Santo Viático y Extrema Unción, seguidos de la Bendición Apostólica o no) se podrá omitir la repetición de los versículos y preces que se reiteran en los respectivos ritos (por ejemplo: el saludo y la bendición del sacerdote a la entrada, la Oración *Exaudi nos,* el *Confíteor,* etc.).

Estas concesiones, que contiene también el Ritual bilingüe alemán[4], aprobado por decreto de la S. R. C. el 21 de marzo de 1950, serán insertadas en la nueva edición del Ritual francés que aparecerá próximamente.

Como se ve, la Santa Sede está bien dispuesta a conceder a la lengua vulgar un lugar más amplio en la Sagrada Liturgia, desde que el mismo Papa, en la encíclica *Mediator Dei,* ha señalado su gran utilidad para facilitar al pueblo cristiano la inteligencia y convivencia del divino culto[5]. Testimonio de ello es asimismo la autorización dada al clero italiano para emplear la lengua nacional en ciertas partes de la liturgia sacramental, tanto más significativa cuanto que el pueblo italiano hasta la actualidad solía rezar las oraciones más comunes, generalmente, en latín (por ejemplo, en el Padrenuestro, el Avemaría, la Salve, el Rosario, etc.). Los últimos Congresos, Semanas y Jornadas Litúrgicas, nacionales e internacionales[6], han demostrado que existe la tendencia de extender el uso de la lengua vulgar también a aquellas partes de la Misa que se dirigen directamente a los fieles. Y en tiempo no lejano, seguramente, el Sumo Pontífice a quien corresponde la última palabra, accederá benigno a este ardiente deseo de todos aquellos que ansían con San Pío X que la Liturgia se celebre en todas partes con una más profunda comprensión y "activa participación de los fieles". Entre tanto habrá que seguir el insistente consejo del P. Löw, C.Ss.R., Vice-Relator general de la Sección Histórica de la S. Congregación de Ritos, quien, en las Jornadas Litúrgicas de Linz (julio de 1953)[7], decía repetidas veces: "que los Obispos presenten peticiones, que pidan, que pidan". Es de saber que, precisamente, la referida Sección Histórica tiene a su cargo el estudio de la Reforma Litúrgica[8]. De modo que la opinión del P. Löw parece reflejar el criterio que guía a la propia S. Congregación de Ritos.

A. Born.

---

(1) *Rituel latin-français,* Editorial Mame, Tours, 1948.

(2) Decreto del 28 de noviembre de 1947 (cf. Bugnini: *Documenta Pontificia ad instaurationem liturgicam spectantia,* 42).

(3) *Paroisse et Liturgie,* nº 3 (1954), pág. 218. - Cf. la edición actual del citado Ritual francés, págs. 78 y 79, nº 14 y 15, 17 y 19.

(4) *Collectio Rituum ad instar Appendicis Ritualis Romani pro omnibus Germaniae dioecesibus,* Editorial Pustet, Ratisbona, 1950. (Cf. el texto del decreto y el interesante comentario en *"Ephemerides Liturgicae",* 65 [1951], págs. 116-119, y su traducción en *"Revista Bíblica",* nº 62 [1951], págs. 126-128; véase también nuestra nota bibliográfica en *"Revista Bíblica",* nº 64 [1952], pág. 67).

(5) Encíclica *"Mediator Dei"* (cf. Bugnini: *Documenta Pontficia...,* 41, nº 59).

(6) Congreso Litúrgico de Francfort 1950, I Congreso Litúrgico Internacional de María Laach 1951, Semana Litúrgica Italiana de Brescia 1952, Semana Litúrgica de Berlín 1953, Semana Litúrgica Nacional de Grand Rapids (U. S. A.) 1953, III Congreso Litúrgico Internacional de Lugano 1953, y otros.

(7) Cf. la crónica en el presente número de la *Revista Bblica,* pág. 99.

(8) Véase el Motu Proprio *"Già da qualche tempo"* de Pío XI, del 6 de febrero de 1930 (cf. Bugnini: *Documenta Pontificia...,* 20, nº 6.

Proyectos de Reforma del Breviario [1]

Al emprender la reforma del oficio romano deseada desde hacía más de un siglo, Pio X, de santa memoria, no ignoraba ni la amplitud de la obra por hacer ni sus dificultades. En 1913 escribía:

"Al publicar, hace dos años, la Constitución Apostólica *Divino afflatu* para establecer en toda la medida de lo posible el rezo semanal del Salterio y restaurar el antiguo oficio dominical, teníamos sobre la reforma del Breviario muchos otros proyectos, algunos de ellos ya en camino de realizarse, pero dificultades de toda clase nos han obligado a remitir esos planes a un tiempo más favorable. Para reorganizar el Breviario y hacerlo tal como lo deseamos, es decir perfecto, hace falta: llevar el calendario de la Iglesia Universal a su disposición primitiva, aunque conservando los bellos enriquecimientos que le ha procurado la fecundidad de la Iglesia, madre de santos; utilizar los pasajes convenientes de la Escritura, de los Padres y de los Doctores en su versión original; refundir las vidas de santos en el sentido de la sobriedad y recorriendo a las fuentes; repartir mejor las longuras de la liturgia y descargarlas de sus superfluidades. A juicio de hombres competentes, todo esto demanda una labor profunda y prolongada; asimismo se necesitarán largos años antes de que el edificio litúrgico, que la esposa mística de Cristo ha construído con celo e inteligencia para manifestar su piedad, aparezca de nuevo en la dignidad y la sobriedad de su brillo rejuvenecido" (Motu proprio *Abhinc duos annos,* del 23 de octubre de 1915; *AAS* 5, 1913, 449-450. Cf. la circular del 15 de mayo de 1912 a todos los Ordinarios de la Iglesia Latina: "No hay pues necesidad de apresurarse: pensamos en efecto que treinta años por lo menos se necesitan para llevar a buen término la reforma del Breviario". (*AAS* 4, 1912, 376).

Si los años pasados después de estas clarividentes palabras de Pío X no han dejado enteramente intactas las primicias de la reforma por él emprendida, han hecho sentir más y más cuán urgente era llevar a buen fin esa reforma, y cuán delicada era de realizar. Así, el 24 de diciembre de 1943, en plena guerra, el Cardenal Secretario del Estado respondía al episcopado alemán: "En lo que concierne a la reforma del Breviario, los Padres (cardenales) estiman que hay que continuar mientras se pueda en el estudio de una cuestión tan importante, pero cuya solución parece difícil y no podría, por tanto, estar cercana" (citado en "*Ephemerides Liturgicae*", 61, 1947, pág. 99).

La publicación en 1945 del nuevo Salterio "secundum hebraicam veritatem", que responde a uno de los deseos explícitos de Pío X, parece haber dado la señal a toda una serie de proyectos, de sugerencias y de encuestas sobre la reforma del Breviario; la mayoría de las revistas litúrgicas han contribuido a ello. No presentaremos más que algunos, aunque mencionaremos los demás de pasada[2].

1946. — S. Em. el Card. Nasalli Roca di Cornegliano. *De Breviario Romano et Kalendario eiusdem Breviarii reformando* (Pro manuscripto), ed. altera aucta et emendata, Bolonia, 1946, trad. franc. sin el calendario en "Par. et lit." 29 (1947), 30-42.

Van Doren (R), O.S.B. *La reforma des leçons historiques du Bréviaire* en "Quest. Lit. et par.", 27 (1946), 33-41.

---

(1) Numerosos lectores de *Revista Bíblica* nos han pedido que informásemos en esta Sección sobre el estado actual del discutido problema de la reforma del Breviario. Aunque redactado ya en el año 1950, no conocemos otro estudio mejor que el trabajo del P. M. Gy, O.P., publicado en *La Maison-Dieu,* nº 21, del cual entresacamos las siguientes páginas. Desde entonces no ha habido, mayormente, novedades al respecto. Pero tenemos entendido que la S. Congregación de Ritos continúa considerando la reforma con su habitual cautela y paciencia. *(La Dirección).*

(2) El número y la amplitud de los proyectos publicados nos obliga a omitir, aún entre los más interesantes. He aquí una lista sumaria que se refiere a los años 1947-1950. (Hemos omitido todo lo concerniente a la fijación de la fecha de Pascua).

1947. — Capelle (B.), *Vers une reforme du Bréviaire?* en "Quest. lit. et par.", 28 (1947), 3-15, 65-71.

Pasch (P.), O.S.A., *Brevierreform* en "Leben mit der Kirche" (1947), 197-200.

Bugnini (A.), C.M., *Verso una riforma del Martyrologium Romanum*, en "Eph. lit", 61, (1947), 91-99.

1948. — Zsilinszky (C.), O. S. D., *Quelques modifications souhaitables en liturgie*, en "Par. et lit." 30 (1948), 77-98.

Renaud (F.), *"Un nouveau projet du reforme du Bréviaire"*, ibid., 186-192.

1949. — Bugnini (A.), C. M., *Per una riforma liturgica generale*, en "Eph. lit." 63, (1949), 166-184.

Bayart (P.), *De generali liturgia reformatione*, ibid., 318-322.

Klauser (Th), *De generale liturgia reformatione, De ratione reformandi Breviarium Romanum*, ibid., 406-411.

Salmon (P.), O. S. B. *Presupposti storici di una reforma del breviario*, ibid., 412-418.

Mesnard (G.), O. S. B., *Les derniers projets de Réforme du Bréviaire romain*, en "Rev. Greg.", 28 (1949), 13-21.

1950. — Botte (B.), O.S.B., *A propos de la Réforme du Bréviaire*, en "Quest. lit. et par.", 31 (1950), 1-4.

* * *

El primer proyecto, que ha causado sensación por la personalidad de su autor, es debido a S. Em. el Cardenal Nasalli Rocca di Cornegliano, arzobispo de Bolonia[3]. Aunque impreso pro manuscrito, el opúsculo "*De Breviario Romano et Kalendario eiusdem Breviarii reformando*" ha sido muy ampliamente difundido y varias veces reeditado.

He aquí los principios que lo animan:

1) El Breviario particular de la Iglesia Romana ha venido a ser el de toda la Iglesia Católica Romana. Así el proyecto querría reemplazar el título de "*Breviarum Romanum*" por el de "*Breviarium Sanctae Ecclesiae Catholicae Romanae*".

2) La "parte histórica" debe ser corregida" en función de una verdadera y sana crítica".

3) Las necesidades pastorales piden que el oficio sea "abreviado".

4) El oficio divino, que es coral y aún monástico en su origen, debe ser adaptado a las condiciones de vida de los sacerdotes seglares.

5) El ciclo litúrgico debe celebrar acontecimientos, no "ideas" o "atributos", y, sobre todo dar preferencia al Temporal.

6) Hay que reorganizar las lecturas escriturarias, dando su lugar a San Pablo.

El Cardenal aplica estos principios de manera precisa a dos puntos: el aligeramiento del oficio y la refundición del calendario. Para aligerar el oficio, propone suprimir los "Pater" y "Ave" del comienzo de las horas (salvo a maitines y prima); los responsorios de maitines, tercia, sexta y nona; las preces feriales (salvo en Cuaresma en laudes, vísperas y completas); el cuarto salmo de prima (salvo los cuatro días en que se ayuna todavía): este cuarto salmo sería el "Miserere". Los cánticos del segundo esquema servirían durante el tiempo después de Pentecostés. Sin embargo se invertirían los dos cánticos de Moisés, el del jueves y el más largo del sábado. En efecto, "el sábado los sacerdotes están más ocupados por el ministerio sagrado, principalmente el de las confesiones"); "*Quicumque*", salvo cinco o seis veces al año (en los días que está enteramente indicado hacer profesión de fe en los misterios de la Santísima Trinidad, de la Encarnación y del Espíritu Santo", a saber, los domingos de Adviento, y las fiestas de Pentecostés y de la Trinidad, si se la mantiene); un gran número de fiestas y varias octavas.

Trad. G. A. J. *P. M. Gy, O.P.*

(Concluirá)

---

[3] Falleció el 13 de marzo de 1952. Su sucesor en la sede arzobispal de Bolonia, Cardenal Giácomo Lercaro, entonces arzobispo de Ravena, decía de él en la oración fúnebre: "...El espíritu del Cardenal Nasalli Rocca se alimentaba en la oración, sobre todo en la oración litúrgica, ...la *dulce conversación* con Dios, como él llamaba a su Breviario". *(Nota de la Dirección).*

CRONICA

La primera ordenación de un jesuita en Suecia. — El P. Lars Roth es el primer jesuita sueco que fué ordenado sacerdote en su patria. Hasta ahora todos los jesuitas oriundos de Suecia, desde el siglo XVI, han ejercido su ministerio fuera del país y fueron ordenados en el extranjero.

Consagración de la Basílica de Lisieux. — El pasado 10 de julio fué consagrada solemnemente la Basílica construida en honor de Santa Teresa del Niño Jesús, en Lisieux, por el Cardenal Feltin, Arzobispo de París, en calidad de Legado Pontificio. Varios cardenales y más de 50 arzobispos y obispos de todo el mundo asistieron a las emocionantes ceremonias con que se dió término al grandioso templo levantado en memoria de la "Pequeña Santa".

La prensa católica de Estados Unidos de Norteamérica. — Los periódicos católicos de los Estados Unidos de Norteamérica pasan la cifra de veinte millones de suscriptores con 557 publicaciones, que se dividen en 131 diarios y 426 revistas. El dario de mayor difusión es el *New World,* órgano ofical de la arquidiócesis de Chicago, al que le siguen el *Catholic Herald Citizen* y el *The Tablet.*

Primer mensaje de Pío XII por radiotelevisión. — Al inaugurarse, en el día de Pentecostés, la *"Televisión Europea",* red de conexión europea radiotelevisora, establecida por Italia, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Gran Bretaña, se realizó, como primer programa común, una transmisión desde la Ciudad del Vaticano, recogiendo la Bendición Apostólica, panoramas de Roma y de la Plaza de San Pedro, vistas de la Basílica y de las Galerías Pontificias y, por último, un mensaje especial del S. P. Pío XII, quien habló, sucesivamente, en italiano, francés, alemán, inglés y holandés. De entre las manifestaciones del Sumo Pontífice cabe destacar las siguientes palabras: "Nos pensamos especialmente en aquellos de vosotros confinados en sus propias casas por enfermedad o impedimento que quisieran el consuelo, de que tienen más necesidad que los demás, de hallarse presentes en espíritu en las ceremonas religiosas y de unir su oración a la de la Iglesia. De ahora en adelante, la televisión, mejor que la radio, los llevará al santuario. Esto, naturalmente, no podrá sustituir la presencia física en los ritos religiosos, pero al menos les ayudará a entrar en esa atmósfera de respeto y de veneración que rodea a las funcones litúrgicas y a participar de la oración fervorosa de la fe y de la adoración que sube al cielo de una reunión de fieles". *(Trad. del mensaje según la ed. arg. del "Oss. Romano").*

Lugar especial para representantes obreros en las ceremonias papales. — El Sumo Pontífice, cuyas paternales solicitudes por la clase obrera se han manifestado siempre en múltiples ocasiones y en las maneras más variadas, ha dispuesto que sean reservados lugares especiales para representantes obreros en las ceremonias papales. - ("Oss. Rom.", ed. arg.).

Encíclica Papal con motivo del XII centenario de San Bonifacio. — En la fiesta de San Bonifacio, el S. P. Pío XII dirigió una encíclica al Episcopado de Gran Bretaña, Alemania, Austria, Francia, Bélgica y Holanda con motivo del XII centenario del martirio del Santo, que se celebró con gran solemnidad y actos especiales en estos países vinculados con su vida y obra apostólica. En esta encíclica, el Papa honra a San Bonifacio, especialmente, como símbolo de la unidad de la Iglesia, destacando su estrecha unión con la Santa Sede y su obediencia y amor a los Sumos Pontífices, y exhortando a los fieles a mantener "aquella unidad de la Iglesia que fué su constante norma de vivir y obrar y su deseo eficaz, por el que activa y diligentemente trabajó durante toda su vida".

Canonización de 5 nuevos Santos. — En una solemne ceremonia que tuvo lugar en la Plaza de San Pedro, el 12 de junio, fueron canonizados por Pío XII cinco nuevos Santos: *Pedro Luis Chanel,* sacerdote de la Sociedad de María y primer mártir de Oceanía; *Gaspar del Búfalo,* fundador de la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre; *José Pignatelli,* el restaurador de la Compañía de Jesús en Italia después de su readmisión; *Domingo Savio,* niño de 15 años de la escuela de San Juan Bosco, y *María Crucificada Di Rosa,* fundadora de las "Esclavas de la Caridad".

Por primera vez se celebró Misa en un submarino. — En el curso de unas maniobras de la flota norteamericana en el Mediterráneo se celebró por primera vez en la historia de la Iglesia una Misa a bordo de un submarino. *K. H.*

Congreso Mariano Internacional en Roma. — Del 24 de octubre al 1º de noviembre se celebrará en Roma un Congreso Internacional Mariológico-Mariano, que tendrá lugar en la Pontificia Universidad de Letrán. Tratará sobre el dogma de la Inmaculada Concepción desde los puntos de vista de la historia eclesiástica, de la filosofía de las religiones y de la teología pastoral. Al mismo tiempo se mostrará una exposición de arte mariano. En la clausura del Congreso en la festividad de Todos los Santos, día en que se conmemora el cuarto aniversario de la definición del dogma de la Asunción de María, se cree que el Sumo Pontífice proclamará la fiesta litúrgica de la Realeza de la Santísima Virgen. *K. H.*

Consagración de la Iglesia de la Paz Mundial. — El 6 de agosto será consagrada en Hiroshima (Japón) la Iglesia Votiva por la Paz Mundial, levantada, con la ayuda de los católicos de todo el mundo, en el lugar donde cayó la primera bomba atómica. Su construcción se inició hace cinco años y la solemne inauguración se efetuará en el aniversario de aquel terrible bombardeo que costó 200.000 víctimas. En dichas solemnidades participarán, entre otros, el Nuncio Apostólico, cuatro obispos japoneses y el príncipe Takamatsu, un hermano del emperador del Japón.

Varios convertidos reciben la ordenación sacerdotal. — En Roma se ordenó sacerdote el ex-coronel inglés Carve que en otro tiempo fuera uno de los más famosos exploradores del Sudán. Junto con él recibieron la ordenación un ex-profesor de historia en la universidad de Oxford, John Own Hardwyke, un convertdo de 30 años, el ex-pastor protestante Arnold Stacey y el conocido pianista norteamericano Ashley Pettis, fundador del famoso "Composers-Forum", también él convertido.

K. H.

Aparece una nueva revista litúrgica en Portugal. — Al iniciarse el presente año apareció el primer número de una nueva publicación litúrgica: *Ora et Labora - Revista Litúrgica Beneditina* que reemplazará las dos revistas *Mensageiro de S. Benito* y *Liturgia* publicadas anteriormente por los monjes del Monasterio de Singeverga desde los años 1931 y 1946, respectivamente, cuya aparición se suspendió en 1952. Si bien la nueva revista no excluye temas sobre la vida monástica benedictina, propone dedicarse más especialmente a temas litúrgicos y pastorales.

Eph. Lit.

Jornadas Litúrgicas en Austria. — Durante los días 20 al 26 de julio de 1953 tuvo lugar, en el seminario diocesano de Linz, una "Semana Teológica" cuyo temario versó sobre la Liturgia. Entre los oradores cabe destacar: Dom B. Reetz, O.S.B., Abad del monasterio de Seckau, quien disertó sobre: *La Liturgia, teología viva;* J. Löw, C.Ss.R., Vice-Relator general de la sección histórica de la S. Congregación de Ritos, quien trató sobre: *La reforma litúrgica del "Sacrum Triduum";* y el prof. A. J. Jungmann, S.J., consultor de la misma S. Congregación, quien habló sobre: *El Sacrificio de la Iglesia,* señalando especialmente los medios destinados a volver a una recta y fructífera participación en su celebración.

A continuación, del 27 al 30 del mismo mes, se celebró en el monasterio de Wilhering, cerca de Linz, la tercera "Semana Litúrgica" bajo los auspicios de la Comisión Litúrgica del Episcopado Austríaco. Asistieron numerosos sacerdotes de ambos cleros, organistas, sacristanes, cantores y otros laicos, unánimes en el propósito de comprender más profundamente el misterio eucarístico para lograr que toda la comunidad participe activamente en él. De modo especial, el obispo auxiliar de Linz, Mons. F. Zauner, insistió en que la Misa sea realmente una celebración comunitaria, no sólo de los niños y jóvenes, sino de toda la comunidad de los fieles, por lo cual sería necesario darles anticipadamente la debida instrucción.

Eph. Lit.

Nuevas ediciones vaticanas del Misal y del Ritual Romano. — La Librería Vaticana acaba de publicar una edición del Misal Romano en formato 4º de acuerdo con la 6ª edición "típica" del mismo, aparecida a fines de 1952. Si bien se trata de una impresión offset de una fotocopia reducida de su hermano mayor, además de corregir unos pocos errores de imprenta, se han introducido algunas modificaciones en varias rúbricas, adaptándolas a las normas de la Constitución Apostólica *"Christus Dominus"* sobre el ayuno eucarístico, del 6 de enero de 1953.

También la reedición de la nueva edición típica del Ritual Romano, del año 1952, presenta algunas variantes y agregados que la ponen de acuerdo con recientes documentos pontificios, especialmente en lo que concierne a la nueva disciplina del ayuno eucarístico. Además, la "Bendición de los esposos en el 25º y 50º aniversario de su matrimonio" fué trasladada, del apéndice en que se hallaba en la edición anterior, al cuerpo del Ritual (tit. VIII, cap. 7). Entre las Bendiciones figura como novedad (Tit. IX, cap. VI, nº 2º) la "Bendición de un nuevo Seminario Clerical", aprobada por la S. Congregación de Ritos el 12 de mayo de 1953 (A. A. S., 1954, pág. 104-107). En el Apéndice fueron insertados la "Profesión de fe según la fórmula prescrita por Pío IV y Pío IX" y el "Juramento antimodernista".

Iglesias dedicadas a la Sma. Virgen en Norteamérica. — En el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica se encuentran, según una estadística, 3.278 iglesias y 36 catedrales que están dedicadas a la Santísima Virgen.

K. H.

Primera iglesia en honor de San Pío X. — En Wootton, cerca de Oxford (Inglaterra), el mismo día de la canonización de Pío X, fué consagrada la primera iglesia en honor del nuevo Santo, por Mons. King, obispo de Portsmouth, quien siendo todavía seminarista presenciara la coronación del Papa elevado ahora al honor de los altares.

K. H.

BIBLIOGRAFIA

Kyriale seu Ordinarium Missæ (juxta editionem vaticanam a Pio Papa X evulgatam). - 13ª edición. - Editorial Friedich Pustet, Ratisbona, 1953. - 1 tomo enc. en tela, 14 x 21 ctms., 148 págs.

El libro es una fiel reproducción de la edición típica vaticana, promulgada por San Pío X en el año 1905 de acuerdo con la restauración del canto gregoriano, que se realizará por orden del Santo Pontífice, a poco tiempo de haber subido a la Silla de San Pedro.

En clara y magnífica impresión, como acostumbra la Casa Pustet; de buen tamaño para todo uso, se nos entrega en esta edición una completa compilación de las 18 Misas Gregorianas, destinadas a las distintas clases de fiestas, los domingos y ferias del año, seguidas de los 4 Credos y los cantos "ad líbitum". Contiene además la Misa y las Exequias de difuntos, los "tonos" invariables de la Misa, los diversos "modos" del *Gloria Patri,* del *Introito* y del *Alleluia* en Tiempo Pascual, según los ocho tonos gregorianos; y, finalmente, en un apéndice, algunos himnos, como el *Te Deum,* el *Veni Creator Spíritus,* el *Magníficat,* etc.

El presente Kyrial se recomienda especialmente para uso en los seminarios y colegios, en las parroquias en que, cumpliendo los deseos de San Pío X, el pueblo participa en el canto sagrado de la Iglesia.

G. G.

Collection "Belles Histoires et Belles Vies, Nº 15 al 20. - Editios Fleurus, París, VIe, 1953 y 1954. - 18,5 x 26,5 ctms., 48 págs., con 4 ilustraciones en cada pág.

La conocida colección "Belles histoires et belles vies" se ha visto enriquecida por seis nuevos cuadernos que llevan los siguientes títulos: *Charles de Foucauld, Sainte Bernadette, Saint François-Xavier, Saint Bernard, Sainte Geneviève, Saint Jean-Baptiste de la Salle.*

Apóstoles, héroes, educadores, fuerza de Santos, narrada para niños que apasionará también a los grandes. En la vigorosa pluma de autores como Gastón Courtois y Agnes Richomme, obligados a una síntesis magistral, valorizados por sugestivas ilustraciones: firmeza y finura de dibujo, movimiento de personajes, y respeto de la verdad histórica en las costumbres y cuadros de vida, nos llegan estos "álbumes", en los que su lectura, por clara y de alto valor didáctico, se impone simplemente al hojearlos.

Wolfgang Czernin, O.S.B.: **Ein Leib - Ein Brot** (Un Cuerpo - Un Pan). - 3ª edición. - Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1954. - 1 tomo enc. en tela, 10,5 x 16 ctms., XVIII y 338 págs.

Este libro, que acaba de aparecer en su tercera edición corregida, constituye un feliz complemento de las conocidas meditaciones litúrgicas de Dom Benedikt Baur, O.S.B., archiabad del Monasterio de Beuron, publicadas en castellano con el título "Sed Luz", por la misma Editorial Herder. De éstas se distingue en que las breves reflexiones que el autor presenta para cada día del año, giran únicamente sobre el "Cántico de la Comunión" de la respectiva Misa. Este, sin embargo, no se considera como texto aislado. Por el contrario, se descubre su sentido dentro de su marco litúrgico, en el conjunto del correspondiente formulario de la Misa de que forma parte, y en íntima relación con el Santo Sacrificio del que la Santa Comunión no es sino el precioso fruto. De esta manera, se pone de relieve en cada página la verdad tan olvidada por muchos religiosos y fieles piadosos, de que la Santa Comunión no debe considerarse como un acto de devoción particular fuera de la Misa o, prácticamente, sin relación con ella, sino que ella constituye la coronación de la participación activa de los fieles en la celebración eucarística total, la recepción de los frutos del Sacrificio de Cristo que la comunidad cristiana ofrece con El, en unión con toda la Iglesia. Por lo tanto, siendo la Misa un acto eminentemente comunitario, lo es también la participación en el Sagrado Banquete que no ha de separarse del Santo Sacrificio sino en casos excepcionales, porque es, esencialmente, banquete sacrifical. Hasta su mismo nombre más corriente indica su carácter comunitario: Com-unión, esto es, unión con Cristo en la comunidad de los fieles, que se constituye como comunidad oferente en torno al altar del Sacrificio.

A. B.

Wilfrid Oppold, O.S.B.: **Sakristan der Heiligen Kirche** (Sacristán de la Santa Iglesia). - Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1953. - 1 tomo enc. en tela, 11,5 x 18 ctms., 215 págs.

El sacristán es uno de los colaboradores más inmediatos del sacerdote. Su función es importantísima. Todo lo que se haga por proporcionarle una formación que esté a la altura de su cargo eclesiástico, será poco. Sólo así será capaz de secundar al sacerdote eficaz y dignamente en el desempeño de su sagrado ministerio. De ahí que este

libro llene una verdadera necesidad, porque el celoso sacristán encuentra en él todo lo que debe saber acerca de su cometido: sobre el templo, el altar, los vasos sagrados, los ornamentos y demás accesorios del culto; sobre el cuidado, el uso y la preparación de los mismos para las ceremonias litúrgicas. Del mismo modo le enseña todo lo necesario referente al calendario litúrgico, a la celebración del Santo Sacrificio, las fiestas del año eclesiástico, los sacramentos, las bendiciones, las procesiones, etc. Especial mención merece el capítulo que trata de la conducta y del respeto que el sacristán debe observar en el templo, particularmente en el presbiterio. Reglas precisas que facilitan el desempeño de las funciones en las ceremonias litúrgicas, como asimismo la debida instrucción de los monaguillos. De gran valor son también los consejos prácticos sobre la limpieza y el arreglo del altar y del templo, sobre la conservación de los vasos sagrados, ornamentos y lienzos litúrgicos, y otros detalles más. En fin, un manual utilísimo que en manos del sacristán resultará una abundante fuente de formación de conocimientos indispensables que le capacitarán para cumplir con inteligencia y dignidad su importante cargo.

A. B.

Clemens Tetzlaff: **Das Heilige Opfer** (El Santo Sacrificio). - Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1953. - 1 tomo enc. en tela, 12 x 19,5 ctms., 87 págs.

Un nuevo libro que se suma a la ya vasta literatura sobre la Misa. Este tiene la particularidad de llevar, en cortas páginas, a una más profunda comprensión del misterio eucarístico mediante un breve estudio de los textos bíblicos y de los documentos patrísticos y dogmáticos que sirven de fuentes teológicas a la doctrina acerca del Sacrificio de nuestros altares. Sin embargo no se trata de tratado teológico, sino de una exposición llena de vida y rica de formación espiritual, que, tras una apretada síntesis de la evolución histórica del rito de la Misa, termina con una explicación de la forma actual de su liturgia, su estructura y sus elementos. Una intención particular ha guiado al autor en su trabajo: que nació en parte de una conferencia pronunciada ante un auditorio compuesto de católicos y protestantes: acercar también a los hermanos disidentes a las maravillas del misterio eucarístico.

A. B.

Abbé Gastón Courtois: **Pour converser avec le Maitre.** (Colección: "Feuillets de vie spirituelle" Nº 5). - Nueva edición. - Editions Fleurus, París, 1954. - 1 folleto, 11,5 x 15,5 ctms., 80 págs.

Preciosa reedición de una de las excelentes obras de este conocido autor. Enteramente revisada, modificada y enriquecida, constituye una entrega de total actualidad. Se nos da en ella una doctrina a la vez simple y elevada, eficaz y práctica, envuelta en una claridad de expresión y sentido psicológico que la hace asimilable a todos. Se indican varios métodos en el difícil arte de la oración, para que, según su temperamento personal, pueda cada alma elegir la más conveniente para su íntimo coloquio con el Divino Maestro.

G. G.

Abbé Gastón Courtois: **Coeur a coeur avec Jésus.** (Colección: "Feuillets de vie spirituelle" Nº 21). - Segunda serie. - Editions Fleurus, París, 1954. - 1 folleto, 11,5 x 15,5 ctms., 135 págs.

Diríamos complemento del anterior a este pequeño librito de Courtois, que es continuación de la primera serie con el mismo título. Muestra en él muchas formas para "entretenerse" con Jesús; notable en aquellas que toman como punto de partida una frase del Evangelio. Simples esquemas de conversación de "corazón a corazón" con Aquel cuyas palabras son esencialmente Espíritu y Vida. Una hermosa obra para el cristiano de hoy, en la cual hallará, oportunamente, la primacía de lo sobrenatural sobre el activismo febril y "ruido" de nuestro tiempo.

G. G.

Abbé Gastón Courtois: **Si vous ne faites pénitence...** (Colección: Feuillets de vie spirituelle" Nº 24). - Editions Fleurus, París, 1954. - 1 folleto, 11,5 x 15,5 ctms., 60 págs.

El mundo moderno, frívolo, ansioso de oro y honores, ha perdido la noción de penitencia, de sacrificio, de esfuerzo, de desprecio de sí mismo. Se propone el autor, más con el ejemplo del Maestro que con su enseñanza, reivindicar la absoluta necesidad de la Cruz. Ante ojos contemporáneos, rehabilita el espíritu de penitencia: lo que no es; las razones profundas de una práctica del sacrificio; y, finalmente, el ejercicio mismo de la penitencia, en la realidad de todos los días. Páginas simples y fervientes, dirigidas a las almas para cumplir su vocación universal a la santidad, al servicio de Dios y del prójimo.

G. G.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9929

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY